



Revolución Obrera

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

"La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

Lenin

\$1.500

Enero de 2019 • Año 22
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

477

EN EL CENTENARIO DEL ASESINATO DE ROSA LUXEMBURGO Y CARLOS LIEBKNECHT



Que en el centenario del asesinato de estos gigantes del movimiento obrero alemán y mundial, los proletarios revolucionarios en Colombia, al rendir el sentido y merecido homenaje a su memoria, rescaten su legado a la causa de la Revolución Proletaria Mundial separándose de los revisionistas mamertos y trotskistas

LEA EN ESTA EDICIÓN

- El capitalismo imperialista sigue en crisis y desata las fuerzas de la revolución
- El 2018: un año de agudas contradicciones y rebeldía popular
- ¡Ni el Estado ni los politiqueros! ¡Solo el pueblo salva al pueblo!
- El Estado burgués premia a los corruptos
- Sobre la vigencia de las Huelgas Políticas de Masas
- La lucha universitaria debe continuar
- La Paz que Reciben los Líderes Populares en Colombia
- La violencia contra la mujer es otro gran motivo para acercar la revolución
- Importante documento del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán
- El Pueblo Francés se ha puesto en pie
- ¡Siempre con las masas! Sobre el movimiento de los chalecos amarillos
- 200 Millones se Lanza a la Huelga General en la India

El 2018: un Año de Agudas Contradicciones y Rebeldía Popular

En Colombia, el año que finaliza fue convulsionado por las contradicciones agudizadas por la crisis económica del capitalismo mundial, en las condiciones de un país oprimido: endurecimiento del régimen de gobierno, obligado por la necesidad de imponer los planes antiobreros y antipopulares orientados por los imperialistas para mantener la ganancia de los grandes capitalistas y monopolios; ruina de los pequeños propietarios expropiados y estrangulados por el capital financiero y aumento de la superexplotación de los proletarios con salarios miserables, tercerización laboral y despidos masivos; recrudecimiento de la guerra contra el pueblo dejando al desnudo la falsa paz firmada por el anterior Gobierno con los jefes de las Farc y una cadena de dirigentes, activistas y desmovilizados asesinados, además de nuevos desplazamientos y enfrentamientos por la renta extraordinaria de la tierra en la producción de coca y la minería, así como por la disputa de las tierras despojadas. Todo ello agrava la crisis social, agudizada por la migración masiva, principalmente de los hermanos venezolanos huyendo del fracasado “socialismo del siglo XXI”. La crisis económica y social y las medidas de las clases dominantes, atizan los antagonismos y exacerban la lucha de clases.

Lo acontecido en el 2018 corresponde a la previsión de la Unión Obrera Comunista (mlm), cuya XI Asamblea realizada en agosto de 2017 advirtió la continuidad de la crisis económica, base material de la agitada situación política del país, tanto de la lucha permanente, reacomodos y actuaciones contradictorias al interior de las clases dominantes socias y lacayas de los imperialistas, como de la grave crisis social y la consiguiente agudización de la lucha de clases en la sociedad colombiana.

La crisis social ya propia de las relaciones sociales de producción basadas en la explotación del trabajo asalariado, se ha ampliado y profundizado por la crisis económica del capitalismo mundial y por el factor extra-económico de la guerra reaccionaria contra el pueblo, donde la contradicción principal de la sociedad entre el proletariado y la burguesía, es la que primordialmente caracteriza la crisis social, puesto que el proletariado es la clase que peor sufre la superexplotación, la que más asimila a los desplazados y la que representa a la mayoría de la población trabajadora.

De ahí que la crisis económica y la guerra contra el pueblo han insertado en la crisis social consecuencias de carácter permanente y cada vez más graves, con leyes y reformas anti-obreras y anti-populares que rebajan los salarios e incrementan los impuestos a los pobres, al tiempo que se los exoneran a los ricos como descaradamente lo hizo la reciente Ley de Financiamiento de Duque. Generalización de los despidos colectivos al amparo de la “tercerización” y “temporalidad” como principales formas de contrato laboral. Continúa el desplazamiento de los pobres del campo forzado por la guerra reaccionaria, a pesar de la cháchara sobre la paz y el “post-conflicto”. Es dramática la ruina de

los pequeños y medianos propietarios en la ciudad y el campo, confinados por la guerra y estrangulados por el capital financiero.

A las consecuencias sociales de la crisis económica y de la guerra reaccionaria, se suma la inmigración proveniente sobre todo de Venezuela que incrementa la competencia por el trabajo, conllevando no solo a la disminución del salario y al aumento del desempleo, sino a estimular los odios nacionales entre los trabajadores, todo lo cual ensancha las lacras sociales del capitalismo en el país, con un creciente número de desempleados y sub-empleados, donde los trabajadores de las ventas ambulantes y del reciclaje son víctimas de las leyes y la represión que solo protegen los privilegios y beneficios de los grandes empresarios, crecimiento en todas las ciudades de la prostitución, micro-tráfico, drogadicción, tráfico de humanos, órganos, armas y sicotrópicos, y de la delincuencia.

Igualmente, los comunistas advirtieron que con la firma del “acuerdo de paz” del Gobierno de Santos con los jefes guerrilleros, terminaba la participación armada de las FARC en la guerra reaccionaria, pero no significaba el fin de la guerra contra el pueblo. Los hechos se han encargado de demostrarlo, puesto que la disputa económica por la renta extraordinaria en las tierras despojadas, sigue siendo la base del enfrentamiento político entre las facciones de las clases dominantes, no solo en el marco de sus instituciones estatales sino principalmente a través de las fuerzas armadas estatales y paraestatales —llámense autodefensas, bandas criminales, clanes, grupos anti-restitución o simplemente escuadrones armados de los capos burgueses y terratenientes que ejercen poder en grandes territorios despojados— escuadrones de los cuales tampoco se pueden excluir remanentes mercenarios de las guerrillas que continúan en el rentable negocio de la guerra reaccionaria.

Estas condiciones —como también fue advertido por los comunistas— hacían prever que el nuevo Gobierno no podía ser dejado en manos de los reformistas, pues las clases dominantes necesitaban apelar nuevamente a un régimen abierto de mano dura que le permitiera llevar a cabo su plan, condensado por los gremios en la *Agenda Empresarial 2018-2022* en concordancia con las orientaciones del FMI, el Banco Mundial y la OCDE; además, un Gobierno como el de Duque, representante de la facción más abiertamente mafiosa y de los sectores más cavernarios de las clases dominantes pro-imperialistas, es más coherente con la tendencia general del imperialismo a la reacción política en toda la línea y corresponde a los intereses belicistas reaccionarios del ingreso de Colombia a la OTAN y la posible intervención militar en Venezuela.

Así, en los pocos meses que lleva el Gobierno de Duque se ha encargado de exacerbar las contradicciones no solo en el seno de las clases dominantes sino además y, especialmente, ha ocasionado el repudio general del pueblo y despertado la rebeldía por doquier. Las

manifestaciones, protestas, paros, bloqueos y asonadas no pudieron ser apaciguados por la farsa electoral, ni silenciados por los medios, ni aplastados por la bota militar. Obreros, campesinos, indígenas, desplazados, vendedores ambulantes, recicladores, pobladores, usuarios de la salud y del transporte, y hasta la juventud estudiantil de las universidades en los últimos meses, hicieron sentir su indignación y rebeldía en una lucha constante pero todavía aislada y dispersa.

No era para menos tal indignación, a los horrores del asesinato sistemático de dirigentes, activistas y guerrilleros desmovilizados, se suma el infierno de la explotación y la incertidumbre de los millones de trabajadores, a la cual se agregan los escándalos diarios de la corrupción que pone al descubierto la podredumbre de las instituciones burguesas en todos los órdenes, el despilfarro y la vida libertina de un puñado de parásitos en contraste con las penurias del pueblo laborioso. El orden burgués se hace cada día más insostenible, despertando a la vez las fuerzas que habrán de darle sepultura.

Sin embargo, frente a la debilidad de las clases dominantes y el Gobierno, acuden como salvavidas los jefes de los partidos reformistas de la hoy llamada “bancada de la oposición”, esa amalgama de tendencias liberales, socialdemócratas y oportunistas que van desde los verdes, pasan por los multicolores, los de la rosa y los amarillos, hasta llegar a los rojos desteñidos del falso Partido Comunista (mamerto), el Moir y otros movimientos avalados por sus congéneres, falsos marxistas leninistas y renegados marxistas leninistas maoístas.

En efecto, al asesinato sistemático, a la continuación de la guerra reaccionaria, a la corrupción, a las reformas antiobreras... esa amalgama de “opositores” al gobierno se encarga de dejar la constancia respectiva, después de sus acalorados y elocuentes pero inútiles discursos en el establo parlamentario, o de las declaraciones de rigor en los medios. Honrados e inocentes algunos, todos contribuyen a darle la apariencia democrática que necesita la brutal y sanguinaria dictadura de los grandes capitalistas y el imperialismo. Otros llegan al colmo de congraciarse con los asesinos del pueblo y se comprometen incluso a protegerlos: *“será en esta izquierda, donde la derecha encontrará protección”*, le dijo Gustavo Petro al jefe paramilitar Uribe Vélez.

Otro tanto hacen los jefes vendeobreros de las centrales sindicales cuyo papel es acudir como bomberos de la lucha de clases, a apagar los estallidos de rebeldía o a desviarlos hacia las mesas de concertación con los enemigos.

Ambos, tanto los jefes de los partidos reformistas, como los jefes de las centrales sindicales desvían el carácter de la lucha revolucionaria de las masas por el camino de las peticiones respetuosas al Estado y al Gobierno, utilizan la movilización de los desposeídos e indignados para respaldar los alegatos inservibles de sus politiqueros en el Congreso y siembran ilusiones entre el pueblo trabajador de que su terrible situación puede cambiarse si elige a los “buenos” en la próxima farsa electoral.

El proletariado revolucionario, huérfano aún de su partido, si bien encuentra en las condiciones objetivas una magnífica situación para empujar las fuerzas desatadas por la crisis de los enemigos, se halla impotente

y disperso para encausar la lucha de los explotados y oprimidos en la dirección correcta y en la tendencia del movimiento hacia un gran enfrentamiento del pueblo contra sus centenarios enemigos representados en el Estado y hacia la revolución política y social.

La clase obrera, carente de su propio Partido político independiente, es campo de disputa entre sus falsos amigos —quienes pretenden arrastrarla por el camino de la politiquería para que todo siga igual— y sus auténticos representantes —que buscan elevar su conciencia para cambiarlo todo de raíz. Por eso el año terminó con la amenaza y desmonte de un Paro Nacional a cuenta del Comando Nacional Unitario (los jefes de las centrales sindicales) y otros movimientos políticos y sociales que por ahora lograron maniobrar para aplazar el combate, pero no podrán evitarlo.

En el año 2018, el Bicentenario del nacimiento de Carlos Marx fue celebrado con júbilo por los proletarios revolucionarios, reafirmando la vigencia de sus concepciones que muestran la certidumbre de la marcha ineluctable de la sociedad: el capitalismo no tiene salvación y debe ser reemplazado por un nuevo orden social; la dictadura de los capitalistas debe dar paso a la dictadura del proletariado.

Las cosas pintan bien para el año que comienza porque, al igual que en los demás países, los grandes problemas de la sociedad colombiana seguirán agudizándose, y en los ahora pequeños destacamentos del proletariado de avanzada se encuentra la esperanza, no solo para hacer retroceder a las clases reaccionarias, sino para construir, en medio de la lucha por la unidad internacional de los comunistas y como parte de ésta, el Partido Comunista Revolucionario imprescindible para unir las luchas presentes con la lucha por el Poder del Estado y la Revolución Socialista.

La táctica revolucionaria de los comunistas, a pesar de su debilidad relativa en el momento, encuentra en las contradicciones antagónicas de la sociedad colombiana el motor y fuente de la fuerza social que las habrá de resolver por medio de la revolución socialista, hacia la cual objetivamente se dirige la aguda lucha de clases actual, cuya tendencia principal es el ascenso del movimiento espontáneo de masas en huelgas políticas, principal forma de lucha política del pueblo, amplia, abierta y si bien todavía desarmada, exige nuevas formas de organización independientes tanto de los enemigos como de los falsos amigos del pueblo.

Igualmente, la situación objetiva brinda muy buenas condiciones para aislar la influencia reformista y oportunista en la dirección del movimiento de masas y para cumplir con la tarea central de los comunistas en el presente periodo como es construir el Partido político del proletariado, indispensable para ligar la lucha de masas actual con la necesidad de la guerra popular, una guerra distinta y diametralmente opuesta a la guerra reaccionaria, por ser la guerra justa de los obreros y campesinos que mediante una insurrección derrocará el poder político de los capitalistas e instaurará un nuevo poder político de los trabajadores para barrer por siempre las profundas causas de la explotación, de la desigualdad y de la división de la sociedad en clases antagónicas.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)
Diciembre 30 de 2018

¡Ni el Estado ni los Politiqueros! ¡Solo el Pueblo Salva al Pueblo!

En el editorial del 30 de diciembre pasado, *El 2018: un año de agudas contradicciones y rebeldía popular*, se hizo la siguiente afirmación: “frente a la debilidad de las clases dominantes y el Gobierno, acuden como salvavidas los jefes de los partidos reformistas de la hoy llamada “bancada de la oposición”, esa amalgama de tendencias liberales, socialdemócratas y oportunistas que van desde los verdes, pasan por los multicolores, los de la rosa y los amarillos, hasta llegar a los rojos desteñidos del falso Partido Comunista (mamerto), el Moir y otros movimientos avalados por sus congéneres, falsos marxistas leninistas y renegados marxistas leninistas maoístas”.

Se denunció allí lo inservible que son los lastimeros discursos de esa “oposición” en el establo parlamentario, su comportamiento servil ante las clases dominantes, no solo por prestarse para barnizar su brutal dictadura, sino además por desviar la lucha revolucionaria de las masas hacia el camino reformista de las peticiones respetuosas al Gobierno y en respaldo a sus inútiles alegatos, sembrando ilusiones en que la terrible situación del pueblo puede cambiar si se elige a los “buenos” en la próxima farsa electoral.

Algunos compañeros asaltados en su buena fe por esos politiqueros creen que tales afirmaciones son exageradas y siguen creyendo que esa “oposición” sí presta alguna ayuda a la lucha del pueblo, lo cual hace necesario insistir en una consigna que ha tenido acogida en importantes sectores de la clase obrera y el pueblo porque indica con toda nitidez en quien sí se debe confiar: **¡Ni el Estado, ni los Politiqueros, Solo el Pueblo Salva al Pueblo!**

Pues bien, los compañeros engañados deben preguntarse ¿por qué personajes de la llamada izquierda como Gustavo Petro, catalogado como “principal opositor” de Duque y del uribismo, terminan congraciándose con el narcotraficante genocida Uribe prometiéndole que “será en esta izquierda, donde la derecha encontrará protección”?

El problema no está en que ese tipo de personajes actúen de mala fe; algunos lo hacen de muy buena fe y creyendo sinceramente en que están “ayudando” al pueblo. Por fortuna para los proletarios y los revolucionarios sinceros, el marxismo brinda

una explicación coherente basándose en el análisis de clase, pues solo así, conociendo cuáles son los intereses de cada clase, se puede comprender la actuación política de sus representantes y evitar ser engaños por sus frases, discursos y promesas, como se ha reiterado en este medio.

Ese análisis de clase indica que en la sociedad colombiana las clases fundamentales son los capitalistas (burgueses y terratenientes) propietarios del capital y de las tierras, que viven de la ganancia, el interés y la renta del suelo, y los proletarios propietarios de la fuerza de trabajo, cuya subsistencia depende del salario. Sin embargo, existen otros sectores que se encuentran en la mitad o en transición entre las dos clases fundamentales, siendo asimilados, o bien por el proletariado o bien por la burguesía; a esa categoría pertenecen los pequeños comerciantes, artesanos y campesinos, los altos funcionarios públicos y privados, los empleados profesionales, técnicos y administrativos y otros intelectuales, e incluso unos cuantos burócratas sindicales, quienes siendo asalariados en lo económico, muchos de ellos disfrutan de los privilegios que les otorga la burguesía.

De esos sectores intermedios o transitorios, el más notable por su particular situación económica es la pequeña burguesía o burguesía pequeña, que en el concepto estricto de las clases no es una clase propiamente dicha, pues tiene un carácter económico dual (propietaria y trabajadora al mismo tiempo), lo cual la condena a vivir escindiéndose entre un pequeño sector que se enriquece y se transforma en burguesía explotadora, y la gran masa víctima de una ruina sin fin, constantemente lanzada a engrosar las filas del proletariado.

El marxismo también enseña que las clases se organizan en partidos para luchar por el Poder político; es decir, para hacerse al poder del Estado e imponer sus intereses de clase en la sociedad. En Colombia, los capitalistas se encuentran divididos en muchos partidos pero unidos en el propósito general de defender y mantener sus privilegios. Por tanto, el poder político del Estado se encuentra en manos de la burguesía y los terratenientes, clases socias y lacayas del imperialismo, como máquina de dominación a su servicio. Por eso la democracia burguesa es mutilada por cuanto solo es democracia para

las clases económicamente dominantes y dictadura contra las clases trabajadoras, la clase obrera y la pequeña burguesía.

Respecto a la pequeña burguesía, ese sector de la sociedad que no tiene y no puede tener ideología y programa propios, solo puede tomarlos prestados de la burguesía o acogerlos del proletariado. Esa condición convierte la pequeña burguesía en una clase oscilante, inestable, vacilante, reaccionaria o revolucionaria.

La clase obrera por su parte no cuenta en la actualidad con su propio Partido independiente que represente y defienda sus intereses inmediatos y futuros; ante esa ausencia, la pequeña burguesía tercia ahora con la burguesía y utiliza su vecindad con el proletariado para irradiar su pernicioso influencia, derivada del interés material de salvarse como propietaria; le infunde ideas que oscurecen las líneas divisorias entre clases y niegan su lucha; lo contamina del embotamiento de intereses de clase que caracteriza su propia existencia; trata de seducir al proletariado en la defensa del presente capitalista y en oposición a la abolición de los dos extremos del sistema: el capital y el trabajo asalariado. Por eso la pequeña burguesía termina convidando al proletariado a buscar la atenuación de tal antagonismo, conciliándolos mediante la institucionalidad democrática burguesa. Esta malsana influencia la transmite a través de sus partidos socialdemócratas y oportunistas o falsos comunistas.

La pequeña burguesía no logra organizarse en un gran partido reformista, por la misma razón económica de fondo, de un sistema que no aguanta reformas. En virtud de su dualidad de clase los programas de sus múltiples pequeños partidos y grupos, más que programas son pliegos lastimeros de respetuosas solicitudes a la burguesía, defensores acérrimos y sumisos de las instituciones democráticas y de los intereses de la burguesía colombiana. En un vano intento por impedir que la lucha de clase avance por el camino de la lucha revolucionaria hacia la supresión de los antagonismos de clase, mediante la destrucción del Estado burgués y la expropiación de los expropiadores capitalistas, partidos y organizaciones pequeñoburgueses se han apelmazado en un acuerdo al que hoy denominan “bancada de la

oposición” —antes fue llamada “gran coalición democrática”— persistiendo en la impúdica tarea de limar las asperezas de la dictadura burguesa, para garantizar que prevalezca el Estado burgués de derecho y que siga perenne el sistema de explotación asalariada pero sin imperialistas norteamericanos.

Su programa pequeñoburgués es una banalidad desde el punto de vista del desarrollo económico de la sociedad; pero muy peligroso para el proletariado desde el punto de vista de la lucha política de clases, porque lo conduce a perder el rumbo, a alargar su cadena y su condena a la explotación asalariada. Contra tal amenaza, debe combatir ferozmente el movimiento revolucionario, porque los partidos de la pequeña burguesía lo único que hacen es darle oxígeno al moribundo capitalismo y atravesarse como vacas muertas en el camino de la revolución.

Esa es la razón por la cual las clases parásitas dominantes, aceptan e incluso consienten, aplauden y hasta miman esa llamada “oposición”, al punto que es justamente en el Gobierno del títere Duque donde se instaura el “Estatuto de la Oposi-

ción”; y aunque algunos alegan que fue producto de las negociaciones del Gobierno Santos con los jefes de las Farc, esa es una verdad a medias, pues el tal Estatuto llevaba 11 intentos y 27 años de propuesto. La verdad completa es que ahora los burgueses y terratenientes proimperialistas, necesitan esa figura para darle barniz democrático a su brutal dictadura de mano dura contra el pueblo, de legalización del despojo, de burla a las víctimas de la guerra reaccionaria, de aplicación de la Agenda Empresarial de los gremios... es decir, de imposición de nuevas y más lesivas reformas y medidas antiobreras y antipopulares para seguir descargando sobre las clases trabajadoras el peso de la crisis económica en que se hunde el capitalismo mundial, y para frenar con la bota militar la creciente rebeldía del pueblo ante sus atropellos.

Pero además los capitalistas también necesitan que los jefes de los partidos de la pequeña burguesía y el oportunismo apelmazados en la “bancada de la oposición” cumplan su función: disuadir a las masas de la lucha revolucionaria y desviar al proletariado de su Revolución Socialista cuyos más sublimes objetivos

son destruir todo el poder del capital y abolir la esclavitud asalariada.

Los proletarios y compañeros revolucionarios que ansían un cambio de verdad y están dispuestos a luchar por la transformación profunda de la sociedad, deben comprender que no existen salvadores supremos y que la emancipación de la clase obrera solo puede ser obra de la propia clase obrera. De ahí la necesidad de abandonar sus esperanzas en ser salvados por jefes de otras clases falsos amigos del pueblo, disponiéndose a contribuir con todas sus fuerzas y energías en la construcción de su propio Partido independiente para poder triunfar sobre los enemigos del pueblo, confiando en que el proletariado es la clase más numerosa, más joven, más revolucionaria por carecer de medios de producción, y con mayor porvenir por ser la clase cuya misión histórica es establecer el Socialismo y el Comunismo.

He ahí por qué es justa y correcta la consigna: **¡Ni el Estado, ni los politiqueros, solo el pueblo salva al pueblo!**

Comité de Dirección – UOC (mlm)

Enero 12 de 2019

El Estado burgués premia a los corruptos

Muy al contrario de la alharaca de los politiqueros reformistas en su “cruzada contra la corrupción”, sus firmatones y demás esfuerzos por “moralizar” las instituciones del poder burgués, los hechos muestran que el Estado de los ricos no tiene remedio. La propia prensa burguesa tituló “escandalizada” el pasado 9 de enero: *“El 80% de encarcelados por ‘carrusel’ ya están en sus casas”*; nombrando a personajes como Miguel Nule, Emilio Tapia, Andrés Camacho Casado, Hipólito Moreno y a otros reconocidos ladrones beneficiados por la justicia burguesa.

Así por ejemplo, en diciembre pasado, la justicia de los ricos les dio sus respectivos regalos a tres de los corruptos más grandes de Colombia:

Guido Nule, quien junto con sus primos y su socio Mauricio Galofre, se robaron \$65.000 millones en contratos de construcción en Bogotá, fue sentenciado a pagar 19 años de cárcel, pero como la justicia burguesa es tan bondadosa con los delincuentes de “cuello blanco”, después de solo pagar siete años en medio de lujos y privilegios carcelarios, fue dejado en libertad condicional. Mauricio Galofre también fue beneficiado con el privilegio de la libertad condicional iniciando el mes de diciembre. Y al delincuente

Emilio Tapia, igualmente le concedieron la prisión domiciliaria a partir del 19 de diciembre; siendo este el segundo obsequio recibido por ese forajido, pues en el 2016 le rebajaron de 25 a 17 años de prisión, siendo finalmente condenado a 7 años.

Adicionalmente, en agosto del año pasado salió libre Andrés Jaramillo, expresidente de Conalvias personaje que se robó casi 30 mil millones de pesos del dinero entregado por el IDU a los Nule; adicionalmente, después el grupo de Jaramillo recibió 190.270 millones de pesos “por costos adicionales para la terminación de la obra”.

Esa es la justicia de los capitalistas. No es ciega ni imparcial. Favorece directamente los intereses del capital. No importa que los delincuentes hayan atentado contra el bien común y asaltado a toda la sociedad como en este caso. Las clases sociales que tienen el poder económico pueden robar en cantidades astronómicas, pues están tranquilas ante las bondades judiciales y la impunidad rampante que el sistema jurídico les otorga. Bajas condenas cuando las hay y rebajas sobre el poco tiempo al que son condenados; fiestas, televisores, celulares, internet, videojuegos, comida y camas de lujo en las celdas; poca o ninguna obligación de devolver el

dinero robado... ese es el negocio que tienen los parásitos sociales de la burguesía: robar en abundancia pagando poco o nada y disfrutar con el botín al “saldar cuentas con la justicia”.

Mientras tanto, la otra cara de la moneda es para el pueblo. Bala, gases y cárcel en las peores condiciones por protestar, por exigir las reivindicaciones mínimas que necesitan las masas para sobrevivir. Por eso el proletariado no debe confiar en sus verdugos empujados en las instituciones “imparciales” del Estado burgués, ni en las mentiras de los politiqueros llamando a moralizar su podrida institucionalidad. Todo lo contrario. Existen todos los motivos para desconfiar del orden implantado por la burguesía porque protege a los corruptos y es violento contra el pueblo. No se le puede pedir más al Estado de los monopolios; ese es su carácter y es imposible e inútil tratar de transformarlo en uno más “justo”, más “humano” o “menos corrupto”. Es necesario destruir el Estado de los explotadores por medio de la violencia revolucionaria y construir sobre sus ruinas otro muy distinto, en el que la justicia sea ejercida en favor de y por la mayoría de la sociedad trabajadora y garantizada por medio de la fuerza organizada de los obreros y campesinos armados.

Sobre la Vigencia de las Huelgas Políticas de Masas

Los sucesos de los últimos meses, tanto en Colombia como en Argentina, Honduras, Méjico, Francia, España, Bélgica... destacan una forma de lucha especial que tiene nombre propio en el Movimiento Obrero: Huelga Política de Masas. Objetivamente es una lucha del movimiento de masas, no contra un patrón o conjunto de patrones, sino contra el Estado y las medidas políticas de los gobernantes, por el contenido económico y político de sus reivindicaciones común a amplios sectores del pueblo, por ser la huelga, el paro y el bloqueo su forma de lucha principal que sin ser todavía armada, no han faltado las asonadas y los enfrentamientos callejeros de contención y derrota de las fuerzas represivas del Estado.

A ese respecto de las formas de lucha es bueno enfatizar que el marxismo, contrario a todo doctrinarismo y enemigo de todas las fórmulas abstractas, exige que se le preste atención a la lucha de las masas teniendo en cuenta que los cambios en la situación, especialmente la agudización de las crisis económicas y políticas, destacan nuevas formas de defensa y ataque, correspondiendo a los comunistas generalizar, organizar y hacer conscientes las formas de lucha que preparen a las masas para formas superiores de lucha (la guerra popular) y acerquen el movimiento a sus objetivos estratégicos: la destrucción del viejo Estado de los explotadores y la instauración del nuevo tipo de Estado que garantice la emancipación de los trabajadores. Tal debe ser la actitud de los comunistas frente a las Huelgas Políticas de Masas que, lejos de ser una invención de sistematizadores de gabinete, constituyen una realidad vibrante como lo han hecho saber las masas en Francia recientemente.

La revolución no es el producto de los deseos subjetivos de los comunistas, sino de la unión de la rebeldía y la fuerza espontánea demoledora de las masas con el plan consciente de los comunistas, no solo para destruir lo viejo sino para construir lo nuevo. Si la táctica de los comunistas no encaja en la realidad y se encuentra divorciada de la lucha revolucionaria de las masas, sus consignas y llamados terminan convertidos en frases huérfanas y deseos candorosos sobre el futuro luminoso. En la actualidad, existe una situación lamentable donde algunos revolucionarios sinceros e incluso comunistas niegan la realidad llegando al colmo de desconocer de plano la existencia de las huelgas políticas y el carácter objetivamente revolucionario de las mismas, mientras sí le adjudican

tal carácter a movimientos profundamente reaccionarios como ISIS en el Medio Oriente y en Colombia a la guerra contra el pueblo en la que participan las guerrillas antaño revolucionarias. Tal situación de confusión hace necesario insistir en explicar el fenómeno de las Huelgas Políticas de Masas y sus causas más profundas para no aislarse o marchar a la cola del movimiento espontáneo de las masas y avanzar en la superación de la impotencia que caracteriza el movimiento comunista.

Las Huelgas Políticas de Masas no son nuevas, sino que tienen una larga historia en la lucha del Movimiento Obrero. Tuvieron un gran apogeo a principios del siglo pasado, siendo una de sus principales manifestaciones, junto con las huelgas de solidaridad y las huelgas económicas, todas ellas parte inseparable y base de las insurrecciones obreras que se presentaron desde China hasta Colombia, pasando por Europa, y corresponden a los periodos de crisis económicas y de preparativos de guerra imperialista.

Algunas organizaciones imaginan que un enfrentamiento directo contra las clases dominantes representadas en el Estado solo es posible si se cuenta con sólidas organizaciones; alegan que los proletarios ligados a los sindicatos en manos de la aristocracia obrera en los países imperialistas ya no pueden ser baluartes de la lucha revolucionaria; se quejan del insignificante número de afiliados a las organizaciones sindicales en los países oprimidos creyendo que es imposible una Huelga Política de Masas o un Paro Nacional Indefinido... exigen como condición contar con "fortalezas" antes de pensar siquiera cómo acometer una huelga política de masas... Pero toda la experiencia del Movimiento Obrero enseña que tales bastiones surgen precisamente de la propia lucha y de las mismas huelgas políticas de masas, de sus grandes manifestaciones y combates callejeros. Y si los comunistas y revolucionarios trabajan bien verán surgir, las organizaciones sindicales renovadas, depuradas de la escoria oportunista, así como las nuevas formas de organización, ya no solo para la mera lucha sindical sino para el ejercicio del poder, como enseña la experiencia del proletariado en Rusia con los *Soviets* en 1905 y la reciente experiencia embrionaria de *La Reunión* en Francia.

Las Huelgas Políticas de Masas no dependen de los deseos subjetivos de los revolucionarios sino que son formas históricas de lucha que obedecen a la exacerbación de las contradicciones económicas, políticas y sociales

creadas en condiciones como la actual, cuando la crisis económica del capitalismo mundial ha puesto de manifiesto su putrefacción y demostrado su incompatibilidad con la sociedad. Es esta situación material objetiva la que ha "despertado" las fuerzas objetivas de la revolución proletaria mundial, tanto en los países imperialistas como en los países oprimidos.

Bien lo dice el Documento de la XI Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) *Situación Actual Táctica Revolucionaria y Tareas de los Comunistas*:

"No es casualidad que por todos los países, imperialistas y oprimidos, crezca la movilización masiva, las huelgas económicas y políticas, y no pocas rebeliones armadas, contra el sistema mundial imperialista opresor y explotador de la sociedad, y destructor de la naturaleza. Tal agudización mundial de la lucha de clases es la condición objetiva por excelencia para el trabajo de los comunistas de hacer conscientes y canalizar sus innumerables formas de manifestarse, en la dirección estratégica de la Revolución Proletaria Mundial, cuya perspectiva no es otra que el Socialismo y el Comunismo.

(...)

La crisis social mundial despierta las fuerzas sociales de la Revolución Proletaria Mundial, que si bien por sus intereses objetivamente necesitan y tienden hacia un nuevo y superior sistema socialista, por sí mismas no son conscientes de esa necesidad. Conciencia ideológica y política que debe ser llevada por el movimiento comunista y fundida con la fuerza material del movimiento de masas, partiendo de reconocer en el imperialismo la fase superior y última del sistema capitalista mundial, y la antesala del socialismo; de reconocer en la Revolución Proletaria Mundial el medio para la destrucción violenta del imperialismo, suprimir la propiedad privada sobre los medios sociales de producción, acabar para siempre la explotación del hombre por el hombre, y con ellas, la división de la sociedad en clases antagónicas; de reconocer en la Dictadura del Proletariado el último tipo de Estado necesario para la transición socialista del capitalismo al comunismo".

En lo que respecta a Colombia, la burguesía apoyada por los imperialistas y en colaboración con los jefes de las guerrillas, los jefes de los partidos reformistas y oportunistas, y los jefes de las centrales sindicales, ha usado el poder político y económico del Gobierno y del Estado en una gran campaña para entrapar a la clase obrera y al pueblo en el letargo de la

“paz social”; pero contra tal componenda reaccionaria-reformista la crisis económica al ampliar y profundizar la crisis social, ha atizado las contradicciones antagónicas de la sociedad, entre el trabajo y el capital, entre las clases del pueblo oprimido y las clases dominantes opresoras, y también las contradicciones en el seno de las mismas clases dominantes.

En palabras del documento citado:

“Y agudización de las contradicciones sociales irreconciliables significa agudización de la lucha de clases —lo diametralmente opuesto a la “paz social”—; aumenta el odio de clase y lucha de los trabajadores asalariados contra sus explotadores capitalistas, crece el odio y movilización del pueblo contra el régimen de gobierno y el Estado reaccionario con todas sus corruptas instituciones.

Contra los deseos de los enemigos y falsos amigos del pueblo, la agudización de la contradicción principal de la sociedad colombiana entre el proletariado y la burguesía, y la agudización de la contradicción entre las clases del pueblo oprimido y las clases dominantes opresoras, son condiciones excelentes para avanzar en la conciencia, organización y lucha de las fuerzas sociales de la revolución; como también la agudización de las contradicciones inter-burguesas se convierte en una reserva indirecta de la revolución, puesto que al dividir a los enemigos y debilitar el poder de los gobernantes, favorece el avance de la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras. La agudización de la lucha de clases objetivamente sirve al camino de la guerra revolucionaria, no a la conciliación ni a la mentirosa ‘paz social’”.

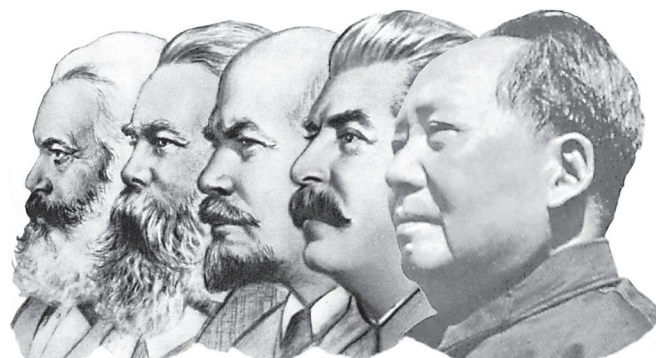
Y aunque desconocemos las particularidades más concretas de los distintos países, en algunos como en Colombia se hace evidente que:

“La tendencia objetiva ascendente del movimiento de masas hacia la generalización de las Huelgas Políticas de Masas, es en la actualidad la forma de lucha base de la táctica revolucionaria para dirigir el movimiento en la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, para lograr el máximo avance ahora en la perspectiva estratégica revolucionaria de demoler el poder político y económico de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo, aprovechando la división, inestabilidad y desprestigio de los gobernantes. La tendencia del movimiento espontáneo hacia la generalización de las Huelgas Políticas de Masas, es actualmente la forma que mejor expresa y concentra la fuerza de la lucha de los trabajadores para contener la ofensiva de las clases dominantes y el imperialismo contra el pueblo, ofensiva que los Gobiernos han centrado en intensificar la explotación de los proletarios y la ruina de los pequeños y medianos propietarios de la ciudad y del campo, y así transferir los costos de la crisis a las masas trabajadoras garantizando mayores ganancias a los capitalistas e imperialistas y máxima rentabilidad al capital financiero.

El actual sigue siendo un período táctico de preparación y acumulación general de fuerzas para la revolución, un período para fortalecer la confianza de las masas en el poder que emana de sus propias fuerzas, para reorganizar las filas de las clases revolucionarias, para organizar el Partido de vanguardia del proletariado y bajo su dirección el Frente de clases basado en la alianza obrera-campesina y el ejército popular como parte del pueblo armado. El presente es un período de ofensiva táctica dentro de la defensiva estratégica, en el cual si triunfa la táctica revolucionaria en la dirección del movimiento de masas, la Huelga Política de Masas no será derrotada ni conducido el movimiento a un nuevo período de repliegue y defensiva táctica, sino que el actual, dada la profunda crisis social, la exacerbación de las contradicciones de clase y el desprestigio de los gobernantes, se convertirá en el tránsito a un nuevo período de ofensiva final, de crisis revolucionaria, de insurrección y triunfo de la revolución socialista en Colombia”.

No se trata entonces de “reemplazar” la lucha armada de las guerras populares e insurrecciones dirigidas por los comunistas, por las huelgas políticas de masas, como torcidamente lo interpretan algunos maoístas, sino de reconocer este fenómeno objetivo y apoyarse en él para avanzar en la revolución necesaria, tanto en los países imperialistas como en los países oprimidos. Tal fue el correcto pronunciamiento reciente de los camaradas del Partido Comunista Maoísta de Francia.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)
Diciembre 15 de 2018



Importante Documento del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán

El sábado, 3 de noviembre de 2018, fue publicado en el blog **Maoist Road** con el llamado “para el debate”, un importante documento del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán, a propósito de la declaración conjunta de ocho partidos y organizaciones maoístas latinoamericanos con motivo del Primero de Mayo de 2018. El documento publicado en **Maoist Road** es a su vez tomado del blog **Shola Jawid** voz del Partido Comunista (maoísta) de Afganistán, donde aparece con la siguiente presentación: *La siguiente es una traducción de un artículo en persa, publicado en el Sholajwid # 17, junio de 2018. El artículo se titula: **Un vistazo a la Declaración Internacional Conjunta de Ocho Partidos y Organizaciones Maoístas Latinoamericanos.***

La importancia del artículo de los camaradas del Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán radica en que un “miembro autorizado” del Movimiento Comunista Internacional pone al descubierto algunos de los errores del llamado Pensamiento Gonzalo. Errores señalados a profundidad en la **“Propuesta de Formulación de una Línea Para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional”** presentada a discusión del Movimiento Comunista Internacional por la Unión Obrera Comunista (mlm) en la Revista **Negación de la Negación** No. 5 de agosto de 2016 y la cual solo ha recibido el silencio, a excepción de dos notas de camaradas de España sobre aspectos como el semifeudalismo y la relación Partido, masas, sindicatos.

Saludamos el documento de los camaradas de Afganistán, aunque no compartamos todas sus posiciones, por cuanto rompe el silencio cómplice con concepciones, puntos de vista y métodos erróneos, abriendo el camino para luchar por la unidad del MCI en torno a una línea correcta.

Posteriormente la Unión Obrera Comunista (mlm) se pronunciará sobre varios de los asuntos puestos en discusión por los camaradas de Afganistán.

Ver el documento de completo en: <https://debateinternacional-mlm.blogspot.com/2018/12/importante-documento-del-partido.html>

La lucha universitaria debe continuar



Finalizó el 2018 lleno de movilizaciones por el derecho a la educación en todo el país. Los llamados “líderes estudiantiles” firmaron un acuerdo con el gobierno Duque a espaldas de las bases justo el mismo día en que los terroristas del Esmad dejaron sin un ojo a un joven universitario. La forma inconsulta en que los voceros firmaron el acuerdo con el gobierno dejó un gran inconformismo entre las bases, pues con razón sintieron que no los tuvieron en cuenta a pesar de que durante dos meses se estuvieron movilizandando en las calles. Sin embargo, la lucha de los estudiantes debe continuar, con el paro, con las asambleas y movilizaciones constantes, pues a pesar del mal método usado por los “líderes estudiantiles” para firmar los acuerdos con el gobierno uribista, lo decisivo es lo que la gran mayoría decida en cada universidad.

Frente a esto se vislumbran dos caminos: de un lado, existe la posibilidad de continuar la lucha, de conquistar la totalidad de los puntos del pliego de peticiones, de darle una lección a los capitalistas y a su podrido Estado, y de convertir este movimiento en abono para la revolución; de otro lado, los reformistas intentan desviar la lucha del pueblo hacia las urnas electorales. La democracia burguesa y pequeñoburguesa representada en su “Bancada de la Oposición” busca encauzar la lucha masiva

y directa de los estudiantes hacia la consecución de votos que beneficien los intereses del Polo Democrático Alternativo (MOIR, PC Mamerto...), Decentes (petristas), la UP, Verdes, y la Farc entre otros.

Es conocido que los representantes estudiantiles están divididos en dos fuerzas principales. La Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior (Unees) con fuerte influencia de Marcha Patriótica, del Partido Comunista “mamerto”, de Congreso de los Pueblos y del Modep, movimientos todos que invitaron a votar por Gustavo Petro en las pasadas elecciones presidenciales; y la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de Educación Superior (Acreees) cercana al Polo y más exactamente al MOIR de Jorge Robledo como Jennifer Pedraza, o Alejandro Palacio cercano al fajardismo de la Alianza Verde, cuyo jefe es el uribista Sergio Fajardo. También hace presencia la Federación Nacional de Representantes Estudiantiles (Fenares), que se codea en el Consejo Nacional de Educación Superior con los representantes del Ministerio de Educación, rectores y los gremios económicos, y que tuvo poco peso en las movilizaciones del año pasado.

Es así como la dirección de ambas organizaciones tiene intereses electorales en la orientación del movimiento universitario. Los jóvenes del

pueblo y los dirigentes intermedios honestos deben comprender que no se puede confiar en el Estado de los ricos, ni en su rancia democracia burguesa. La independencia frente al Estado y a los politiqueros en la dirección de la lucha de masas, es una condición indispensable para triunfar y conquistar las reivindicaciones que el pueblo le exige a los dueños del capital. Eso incluye, no solo desconfiar de los dirigentes politiqueros en el movimiento estudiantil por ejemplo, sino también desechar las ilusiones en los tales “mecanismos de participación ciudadana”, como el referendo que ya se están inventando para supuestamente garantizar el derecho a la educación, cometiendo el mismo error de confiar en el Estado y sus “mecanismos” que no han servido de nada, como en los casos en que han puesto a votar al pueblo contra la minería o contra la corrupción por ejemplo, pues a pesar de que no pasó por un pequeño margen, prometieron desde el gobierno legislar para hacer efectivas las pretensiones del mismo, pero en realidad, ni una sola ley se aprobó al respecto en el congreso.

Por lo tanto el camino es el de preparar el Paro Nacional Indefinido, agudizando las luchas, vigilando las direcciones que responden a intereses politiqueros, haciendo respetar el método para aprobar las decisiones de forma colectiva y no de manera individual. La lucha por la educación del pueblo sigue vigente en el 2019 al igual que las demás que las masas libran en las calles, como por ejemplo, por salud, vivienda, alza general de salarios, entre otras. Todas estas son importantes en la medida que sirvan para mejorar las condiciones de lucha de los explotados y oprimidos por el capital, lo que les garantiza dar de mejor forma la pelea por acabar con el capitalismo, fuente de todos los males del pueblo colombiano.

VEA MUCHO MÁS VISITANDO NUESTROS SITIOS EN LA WEB:

www.revolucionobrera.com



@periodicoRO



Periódico Revolución Obrera



blogrevolucionobrera.blogspot.com.co
debateinternacional-mlm.blogspot.com



@mlm_red

La violencia contra la mujer es otro gran motivo para acercar la revolución



Seguro, más pronto que tarde, la clase obrera cumpliendo con el papel otorgado por la historia, dará vuelta al Estado actual, cambiará la situación no solo para las clases oprimidas sino para la mujer y la niñez mejorando sus condiciones de manera importante. La violencia contra la mujer no tiene remedio en un sistema basado en la explotación por más leyes que se hayan aprobado. Para la muestra un botón, los cambios drásticos que tuvo la situación de la mujer en las revoluciones en Rusia y China, no solo en cuanto a su participación en la producción y en la vida social y política, sino también a sus derechos y condiciones respecto a la familia y a su cuerpo.

En ese camino de transformar la sociedad, la mujer, como siempre, debe organizarse para enfrentar todos los abusos y excesos cometidos contra ella, porque no basta con esperar a que cambie el sistema o a que el mismo sistema capitalista generador de la violencia contra ella le resuelva estos problemas, debe prepararse para ello. Como en otras épocas y en otros países, corresponde a la mujer organizarse para defenderse, tarea que se pone al orden del día con la agudización de la crisis del capitalismo y por ende con la agudización de todos los males que trae consigo.

* * * * *

“El alcance y el éxito de la revolución socialista se miden en la movilización y emancipación de la mujer como parte de la emancipación del proletariado. La sociedad capitalista, basada en la propiedad privada, no emancipa a la mujer, solo le brinda igualdad formal y jurídica pero mantiene intacta su situación de doble opresión y doble explotación: la marital y la burguesa...”

La ideología burguesa dominante lleva al propio hombre obrero a comportarse como burgués en las relaciones con la mujer, particularmente con su esposa y sus hijas. La revolución socialista debe transformar esta situación para lo cual, desde el comienzo mismo, la Dictadura del Proletariado debe romper todas las ataduras que impiden a la mujer su plena participación en la sociedad...”

Programa Para la Revolución en Colombia - UOC (mlm)

“Hace un mes, en Vigía del Fuerte [Tumaco], se llevaron una niña de cinco meses, le cortaron la cabeza, le quitaron el corazón y le cortaron una extremidad...”; en octubre, la niña Génesis Rúa de 9 años fue estrangulada y carbonizada por un hombre con antecedentes de maltrato e intento de asesinato a su esposa en Fundación, Magdalena; en septiembre, el cuerpo de Eva Xiomara fue encontrado en el Humedal de Jaboque en Bogotá, asfixiada y luego desechada en el lugar; en Medellín, a finales de octubre, un taxista golpeó a una pasajera por quedarse dormida... noticias como estas son comunes, muchos son los reportados en los diferentes medios de comunicación, pero son más los casos no denunciados, ni por los medios ni por las autoridades, pues lo generalizado es el silencio por temor a lo que pueda causar. Noticias que van en aumento con el pasar de los días y con la agudización de la crisis del sistema capitalista, noticias que solo podrán disminuir cambiando el sistema.

Según las cifras de Medicina Legal presentadas por el periódico El Espectador el 24 de noviembre pasado, los casos de violencia contra la mujer aumentaron en 3,5% en el 2018 con relación al año anterior, los casos de violencia sexual aumentaron en 14,1% y los de violencia intrafamiliar en 3,6%. Las cifras son escandalosas: de enero a noviembre se habían presentado “103.481 casos de violencia de género, entre las que se destaca la violencia perpetrada por la pareja con 35.894 casos, seguida de la violencia intrafamiliar con 33.372 casos”.

Por otros informes se sabe que de enero a octubre de 2018 se presentaron 175 casos de violencia sexual relacionados con la “violencia sociopolítica” (como es llamada formalmente la

guerra contra el pueblo) un caso más que el año 2017 y sin culminar el año; en donde los miembros de las fuerzas armadas, policía, policía judicial y servicios de inteligencia fueron los mayores responsables con 65 casos; por miembros de un grupo de la delincuencia organizada 45 casos; y miembros de grupos alzados al margen de la ley 22. Igualmente, según indicó el Boletín N°16 Informe Especial de la Corporación Sisma Mujer de noviembre 25 de 2018, de 61 defensoras de derechos humanos, 45 reportaron ser víctimas de amenazas, 8 sufrieron algún ataque o atentado y 6 sufrieron violencia sexual. Y no sobra decir que esto es apenas una muestra, porque la violencia intrafamiliar o sexual, por compañeros o ex compañeros afectivos o familiares, no son reportados por el temor de recibir represalias o por la discriminación y la reacción de la sociedad al respecto, además que, y con mayor razón, no son tenidos en cuenta los casos de violencia psicológica y discriminación.

Obviamente el Estado tiene en cuenta formalmente todos estos hechos, y por ello la Ley 1257 de 2008 contempla prevención, protección, atención y sanción ante todas las formas de violencia contra la mujer en Colombia. Pero así como los derechos contemplados en la Constitución Política, como a la vida, a la salud, al trabajo, a la libre expresión y todos los demás, no son más que palabras consignadas en papel y arrojadas a la indiferencia; ya que en los hechos es otra la realidad que vive la sociedad, en especial la población más vulnerable como los niños y las mujeres. Es un hecho que después de 10 años en la que fue aprobada dicha ley, el único cambio observado es el aumento de manera aterradora de los actos de agresión contra la mujer en todas sus manifestaciones.

Movilización Contra el desalojo y destrucción de viviendas en Medellín



Habitantes de La Paralela denunciando los atropellos de parte del Metro y la alcaldía municipal para desalojarlos

Crece y se agudiza el problema de la vivienda en Medellín como producto de desalojos.

Por un lado, lo el resultado del incendio el pasado 18 de agosto de 2017 en Moravia, en donde el siniestro dejó sin hogar a más de 1.252 personas; desde hace varios meses las “ayudas” de parte de la administración se cancelaron, quedando a la deriva y en la penuria muchas personas, ya que ninguna de ellas alcanzó a recibir una vivienda digna, ni recuperó sus lotes —ahora en poder de la mafia (léase combo) que opera en la zona— viéndose arrojadas muchas de ellas a la miseria, como el grupo de familias que vive a la intemperie debajo del viaducto del Puente de la Madre Laura, pidiendo solidaridad y vendiendo confites para sobrevivir, mostrando algunos de ellos carteleras donde denuncian el engaño y abandono de la alcaldía municipal.

Por otro lado, está el desalojo y destrucción de las viviendas de La Paralela, ubicadas al margen occidental de la Estación Acevedo del Metro. Su desalojo obedeció a la ampliación de la estación para la creación del Metrocable Acevedo-Picacho; proyecto que le dejará cuantiosas ganancias al monopolio Metro, pues se prevé que unas 36 mil personas diariamente utilizarán el sistema. Aquí cabe recordar la respuesta de la administración sobre el proyecto, en donde a mediados del año pasado el alcalde Federico Gutiérrez, publicó en su cuenta de Twitter, que los habitantes del barrio La Paralela no tendrían problemas con la gestión predial, pues las ofertas de compra por sus viviendas serían justas.

¿Cuál fue el resultado de su promesa? Engaños. La vieja táctica política de la burguesía de prometer primero y engañar después. Un habitante de La Paralela denunció ante un medio local la situación que viven las familias: “Nosotros no nos oponemos al desarrollo, nos oponemos a que nos maltraten, a que nos violen los derechos. Queremos que nos aseguren unas condiciones dignas para vivir. Uno debe salir en iguales o mejores condiciones de las que estábamos”.

¿Qué sucedió luego? Pues la manzana cayó del árbol. Se desalojaron las familias y las pagas “justas” fueron tasadas en “centavos”, ya que alegan los habitantes, el dinero recibido no alcanzó ni a cubrir lo invertido en sus viviendas. Aquellas familias van a engrosar las filas de quienes padecen el infierno de sacar de sus míseros salarios el pago mensual del arriendo, pero el poderoso monopolio Metro deberá contratar más guardas de seguridad e instalar más cajas fuertes para guardar y resguardar el botín de las ganancias, es decir, un abyecto negocio construido sobre el sufrimiento y padecimiento de los pobres.

Esta es la denuncia de los hechos, donde queda claro el papel del Estado como socio y benefactor de los grandes monopolios. En ese sentido es justa la protesta de los desalojados y el proletariado apoya su lucha por vivienda digna; pero la solución definitiva al problema de la vivienda en la sociedad colombiana para los millones que pagan arriendo o viven en tugurios, solo puede resolverse cambiando el sistema, cuando los

obreros y campesinos establezcan su dominación.

La Unión Obrera Comunista (mlm) en su Programa para la Revolución en Colombia describe así el problema:

“En el terreno de la vivienda, la ley general en Colombia es el aumento del hacinamiento del proletariado en tugurios, y como en cualquier país capitalista, el grado de miseria en las condiciones de vivienda del proletariado, crece en proporción directa al crecimiento del capitalismo en las ciudades y en el campo, donde también se ha tugurizado la vivienda del proletariado agrícola, como producto de la descomposición del campesinado”.

Y para resolver el problema establece en su Capítulo Para que los obreros sean los amos de la sociedad y no sus esclavos, el siguiente punto:

“Ocupación de los apartamentos y urbanizaciones de la burguesía y las mansiones de los terratenientes y burguesía agraria, por la población proletaria de la ciudad y del campo. Así mismo se promoverá la construcción de vivienda colectiva, cómoda, higiénica, barata y cercana a las unidades de producción de sus habitantes”.

“Esta penuria de la vivienda no es peculiar del momento presente; ni siquiera es una de las miserias propias del proletariado moderno a diferencia de todas las clases oprimidas del pasado; por el contrario, ha afectado de una manera casi igual a todas las clases oprimidas de todos los tiempos. Para acabar con esta penuria de la vivienda no hay más que un medio: abolir la explotación y la opresión de las clases laboriosas por la clase dominante. Lo que hoy se entiende por penuria de la vivienda es la particular agravación de las malas condiciones de habitación de los obreros a consecuencia de la afluencia repentina de la población hacia las grandes ciudades; es el alza formidable de los alquileres, una mayor aglomeración de inquilinos en cada casa y, para algunos, la imposibilidad total de encontrar albergue. Y esta penuria de la vivienda da tanto que hablar porque no afecta sólo a la clase obrera, sino igualmente a la pequeña burguesía”.

Federico Engels, *Contribución al problema de la vivienda*.

INTERNACIONAL



EL PUEBLO FRANCÉS SE HA PUESTO EN PIE

En Francia, las últimas semanas han sido elocuentes de la capacidad que tienen las masas trabajadoras de enrumbar absolutamente todo en la sociedad y en su relación con la naturaleza. Tres fines de semana fueron suficientes para que el pueblo francés pusiera a temblar a uno de los gobiernos más recalcitrantes y déspotas de los últimos años; un gobierno encabezado por el reaccionario Macron que luego de haber tratado a gran parte de la población de “vagos”, “los que no son nada”, o “los galos refractarios”; tuvo que tragarse sus palabras y esconder su odio visceral contra las masas para cambiar 180 grados su postura y discurso, y con la cabeza gacha tener que declarar de manera hipócrita: “La cólera que hoy se expresa es justa en muchos aspectos [...] y sé que a veces he herido a algunos de vosotros con mis palabras”.

Acobardado este representante de la más rancia burguesía imperialista francesa, se tuvo que guardar su orgullo para posar de arrepentido y conciliador frente a la majestuosidad de la lucha de masas que sacude a toda Francia. Pero no fue solo postura hipócrita, el pueblo francés ha logrado propinarles a la aristocrática burguesía francesa y a todos sus socios imperialistas, un golpe de grandes proporciones.

A la bajada de humos se le suma la reculada en las medidas que había anunciado irreversibles, como la subida de los combustibles para el 2019 o la mayor dureza en la saga de los pensionados y en general de los asalariados. El pueblo francés con los emblemáticos chalecos amarillos obligó al gobierno a tomar varias medidas de orden económico y social que van en completa contravía de sus planes de ajustes y empobrecimiento de los trabajadores franceses. Desde el punto de vista económico es un gran triunfo, pero sobre todo desde el punto de vista político es una enorme cantera de lecciones y enseñanzas, no solo para el pueblo francés sino para todas las masas trabajadoras del mundo.

Si se puede enfrentar a los reaccionarios en cualquier parte del mundo, el potencial transformador que vive en las masas trabajadoras es inherente a su condición de clase, como productoras de absolutamente todo en la sociedad y, por ende, tienen de por sí una de las mayores armas

para enfrentar a los reaccionarios: sin su brazo poderoso, transformador y generador de riqueza, nada se mueve en la sociedad.

Se impuso el camino de la lucha y se dejó en cueros a los defensores del camino parlamentarista; en las condiciones actuales de la lucha de clases, es poco probable, casi imposible que estos dos caminos sean complementarios; todo lo contrario, son opuestos y el uno avanza en detrimento del otro; la vía parlamentaria, de diálogo insulso con los enemigos de las masas, de proyectos de leyes y alegatos parlamentarios, de campañas politiqueras para conquistar puestos burocráticos en el Estado actual, son claramente un servicio a los reaccionarios para embellecer la monstruosa y dictatorial democracia burguesa. En todos los casos donde la llamada izquierda se ha dejado obnubilar por los “cantos de sirena” del parlamentarismo burgués, han terminado en traición a las masas. El pueblo francés, sin proponérselo tal vez, le ha dado un bofetada al camino parlamentario, dejando claro y de manera contundente, que el camino de las masas es ejerciendo el poder directamente y sin intermediarios.

Lo que está ocurriendo en Francia, es una incuestionable lección para muchos revolucionarios que siguen desconfiando del papel que juega la clase obrera en las distintas formas de lucha que se presentan en el mundo. Revolucionarios que imbuidos de la propaganda sobre la supuesta tendencia a la desaparición de la clase obrera o la poca importancia que le dan a su participación, le han hecho el juego a la socialdemocracia que no ve clases sociales sino sectores, movimientos; por tanto, descuidan la lucha por dirigir al proletariado como clase de vanguardia y en detrimento de ello, resaltan las contradicciones de los “pueblos y naciones con el imperialismo”, y en lugar de jugar el papel de dirigentes que van al frente, terminan a la cola del movimiento.

La burguesía y todos sus agentes son reaccionarios e hipócritas hasta la médula. Mientras sus politiqueros aparecen en los medios pronunciando discursos conciliadores, sus esbirros de la policía golpean y persiguen brutalmente a muchos jóvenes en escuelas de secundarias y andan en una cacería de brujas, tratando de castigar a los dirigentes natura-

les de la lucha de masas. Nadie debe llamarse a engaños, hay clases antagónicas encabezando las fuerzas que se enfrentan y sus intereses y objetivos son contrarios y opuestos. Entre explotados y explotadores no puede haber paz.

Los clamores de paz de la burguesía no son más que llamados a las masas a la sumisión y la preparación de mayor represión, hambre y miseria. El pueblo francés ha venido reafirmando esta verdad de la sociedad de clases y eso le ha servido para mantenerse en pie de lucha y a enfrentar y propinarle duras golpizas a las fuerzas de choque del Estado francés; qué gran ejemplo que han dado en este sentido. El pueblo francés es hoy punta de lanza en la lucha de masas contra el imperialismo, y debe tener todo el apoyo de los obreros y campesinos del mundo.

El de los chalecos amarillos ha sido un movimiento surgido de las entrañas del mismo pueblo, sin que pueda endosárselo ningún grupo político, como tampoco puede decirse que exista una tendencia predominante en él; son las masas movidas exclusivamente por la necesidad de responder a las políticas reaccionarias y represivas del Estado. Un movimiento espontáneo que por sí solo ha puesto en evidencia la enorme debilidad del gobierno y las condiciones objetivas que existen para grandes cambios revolucionarios; el pueblo francés sabe que necesita mucho más que migajas o pequeñas reformas, que la sociedad actual clama a gritos por transformaciones radicales, pero hay que reconocerlo, el movimiento comunista no da todavía la talla para jugar el papel que requiere ese enorme caudal de descontento y ansia de cambio.

Las fuerzas revolucionarias con los marxistas leninistas maoístas en primera fila, seguramente aprovecharán esta coyuntura para hacer que la lucha avance lo más posible y contribuya a llevar la justeza del programa revolucionario a las masas, para que pronto puedan estar mejor preparados y con mucha más capacidad para aprovechar este tipo de oportunidades, de tal forma que la divisa de estos levantamientos sea la destrucción del podrido Estado burgués y su sustitución por el nuevo, gobernado por la unión fraternal de obreros y campesinos.

¡Siempre con las masas!

Sobre el movimiento de los chalecos amarillos

Pronunciamento del Partido Comunista Maoísta de Francia, publicado el 29 de noviembre de 2018. La traducción del francés al español es responsabilidad de Revolución Obrera.

¡Siempre con las masas! Contra los conceptos erróneos sobre la lucha de masas

En internet se había estado pidiendo durante unas semanas “bloquear las carreteras” para protestar contra el aumento de los precios del combustible. Esta llamada ha encontrado un eco importante, centenares de miles de personas se interesaron antes del 17 de noviembre.

El primer sábado de la movilización, cientos de miles de personas se encontraron en las carreteras, estacionamientos y áreas comerciales, con el objetivo de bloquear, con una consigna general “contra el impuesto”. Rápidamente, los lemas, bajo la mirada de nuestros camaradas, pasaron de la negativa del aumento del impuesto al diesel al rechazo de los aumentos de los precios, a la demanda de mejores salarios y pensiones, etc.

El segundo sábado, la llamada para ir a París no fue acogida muy bien y se sintió la división entre los que se quedaron localmente y los que fueron a París, el número de bloqueos decayó en general, a pesar de que muchos de ellos continuaron.

En la Reunión, el poder se enfrentó directamente de manera brutal con la ira de las masas que pagan incluso más que en las metrópolis todas las mercancías de primera necesidad. La situación social de l'île (la isla), con un alto índice de pobreza y desempleo, prendió fuego a la pólvora. Durante 15 días, el Estado ha estado aplicando tratamiento militar a esta revuelta, trasladando sus fuerzas represivas a la Reunión. La situación es tal que el ministro de “Ultramar” tuvo que actuar el 28 de noviembre haciendo promesas a los “representantes” seleccionados cuidadosamente mientras la multitud abucheaba.

Donde hay opresión hay resistencia es una ley universal

Para nosotros, los comunistas, la lucha contra el costo de la vida es un elemento importante en la lucha de clases, un elemento de gran importancia política, ideológica y organizativa. Sin embargo, muchos activistas están avergonzados por este llamado y por el eco que puede tener, por el hecho de que el eslogan parece haber sido retomado por un militante fascista, y que

los patrones del transporte están tratando de hacerse con el control de esta movilización. Muchos deciden que, puesto que este movimiento tiene un eco a la derecha, no participan. Es un método metafísico, una forma de analizar que parte de principios inmutables, que no ve todos los aspectos de las cosas. Analizar de esta manera no permite sacar una conclusión correcta sobre la táctica a adoptar.

Dos semanas después de la movilización, las cosas han cambiado. Sin embargo, era bastante predecible que, dada la forma del movimiento y su composición de clase, recurriría al embate antigubernamental, ¡con demandas proletarias sobre los salarios y el costo de la vida!

Elemento principal y elemento secundario

En cada movimiento, es necesario estimar cuál es el elemento principal y el elemento secundario. Mao Tse-Tung resume el método de análisis utilizado por los comunistas en Sobre la Contradicción.

“La concepción metafísica del mundo, o concepción del mundo del evolucionismo vulgar, ve las cosas como aisladas, estáticas y unilaterales. Considera todas las cosas del universo, sus formas y sus especies, como eternamente aisladas unas de otras y eternamente inmutables. Si reconoce los cambios, los considera sólo como aumento o disminución, cuantitativos o como simple desplazamiento. Además, para ella, la causa de tal aumento, disminución o desplazamiento no está dentro de las cosas mismas, sino fuera de ellas, es decir, en el impulso de fuerzas externas. Los metafísicos sostienen que las diversas clases de cosas del mundo y sus características han permanecido iguales desde que comenzaron a existir, y que cualquier cambio posterior no ha sido más que un aumento o disminución cuantitativos. Consideran que las cosas de una determinada especie sólo pueden dar origen a cosas de la misma especie, y así indefinidamente, y jamás pueden transformarse en cosas de una especie distinta”.

¿Cuál es el elemento principal en el movimiento que tiene lugar? En el período actual, cuando los salarios y la asistencia social son atacados (ya sea directamente, a través de recortes salariales, o indirectamente, a través de reducciones en las contribuciones sociales, o indirectamente, por el aumento general de los precios), la consigna “Luchemos contra la vida cara” tiene un inmenso eco en las masas que ven aumentar las dificultades para llegar a fin de mes.

El fuerte aumento en el precio de la gasolina, que es un elemento central del presupuesto del hogar (¡un hogar rural puede gastar más en su automóvil o automóviles que en alimentos o vivienda!) tiene el efecto de una bomba. Estas son pérdidas mensuales que pueden ascender a 100 €, 200 € o más para un hogar. Para los salarios más bajos, es asfixiante.

En resumen, la consigna lanzada en internet para bloquear las carreteras y actuar fue asumida por una gran masa de personas, a partir del 17 de noviembre. Aquí lo principal es: el costo de la vida está aumentando, las masas están tratando de organizarse, y se necesita mucho coraje para organizarse cuando no tienes experiencia. Una gran masa puede hacer su primera experiencia política en la lucha contra la vida cara.

Hay en este movimiento una multiplicidad de intereses. Si bien el interés de clase proletario a corto plazo es la reducción general de los precios (es decir, indirectamente, el aumento general de los salarios), una fracción de la burguesía reaccionaria está interesada en una baja en el precio de la gasolina. En la competencia entre compañías, los transportadores buscan reducir las ganancias de los monopolios de energía para poner la plusvalía en sus bolsillos. Estos jefes de transporte a menudo están muy cerca del Frente Nacional o de los partidos de derecha. Es por esto que muchos activistas del FN transmitieron el llamado.

Resumiendo, la contradicción secundaria actualmente es la existente entre la burguesía que lucha por sus intereses particulares y otras fracciones de la burguesía. Busca llevar consigo a una gran parte de las masas para apoyar sus negociaciones, basándose en el llamado interés común, la disminución de un precio en particular, el de la gasolina. Sin embargo, la reducción en el precio de la gasolina a través de impuestos más bajos no beneficiará realmente a las masas. Todo esto, los trabajadores lo han entendido bien: muchos afirman que son los “contaminadores reales” los que son atacados, que se debe parar de “ir de un lado para otro”.

Esta contradicción se ha visto varias veces en las grandes luchas de masas de los últimos años: Guyana, Martinica, Guadalupe o Gran Bretaña en lo que se refiere a la metrópolis.

La línea de masas

“En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo pues no liga el movimiento a una sola forma determinada

de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las 'inventa', sino que generaliza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí mismas en el curso del movimiento. El marxismo, totalmente hostil a todas las fórmulas abstractas, a todas las recetas doctrinas, exige que se preste mucha atención a la lucha de masas en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de las masas y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque".

Lenin, *Sobre la guerra de guerrillas*

En las masas existen en germen las ideas correctas, las formas justas de movilización. Son las masas las que hacen la historia: solo quien les habla a las masas, aquello que les ayuda a organizarse, es justo. Cualquier discurso abstracto sobre lo que es "moralmente" bueno debe tirarse a la basura.

Hay muchas cosas buenas en este movimiento: voluntad para luchar por bajar los precios, voluntad para organizarse, voluntad para no dejar pasar las cosas, etc.

También hay muchos elementos reaccionarios: la centralización del discurso sobre los impuestos, la gasolina, la inmigración... es una visión de clase burguesa, que se infiltra en las filas del proletariado, aún más en las zonas rurales donde el dominio ideológico del Frente Nacional puede ser importante. El gobierno también está tratando de usar a la extrema derecha como un espantapájaros, actuando como si este movimiento en su totalidad fuera dirigido por Le Pen y la "ultraderecha", que solo puede tener el efecto de dar crédito a los fascistas que se muestran a sí mismos como "populares" pero que en realidad defienden los intereses de la gran burguesía imperialista francesa.

Ante esto, debemos reforzar los elementos positivos, luego aplastar los elementos negativos, "separar el buen grano de la paja", como dicen.

¿Cómo? sintetizando los lemas justos, poniéndolos en práctica, fortaleciendo su control organizativo. Estas consignas deben ser simples, efectivas, para que los activistas no las pierdan de vista.

La primera es: "siempre tenemos razón para rebelarnos". ¡Sí, las masas tienen derecho a rebelarse! Sí, hay problemas, pero el aspecto central es la voluntad de luchar y organizarse, la experiencia política concreta.

El segundo es: "disminución general del costo de la vida" (que no es más que "alza general de los salarios"). Debemos insistir en este punto: son sobre todo los beneficios de los capitalistas que deben ser atacados porque

son la razón de nuestra explotación, es nuestro trabajo el que produce todo, todas las riquezas.

El tercero es: tienes que resistir físicamente a la policía, "luchar contra la represión". La violencia revolucionaria es necesaria para cualquier transformación real y duradera de la sociedad. Nos colocamos del lado de las masas que sufren la represión porque ellas se han atrevido a levantar la cabeza y tomar los asuntos en sus manos; por otro lado, no tenemos nada que ver con los parásitos fascistas que serpentean en el movimiento para destilar su veneno.

Secundariamente, debemos reforzar ciertas ideas en el movimiento: debemos recordar que la catástrofe ecológica proviene de la forma en que está organizado el sistema económico: su ley fundamental es "la mayor ganancia posible en un tiempo mínimo" con gran desprecio por todo lo demás. Estamos luchando por un mundo donde la ley básica de la economía sea "la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales cada vez mayores de toda la sociedad". También debemos explicar a los militantes progresistas el interés de clase de los patrones, de la burguesía con su consigna de impuestos más bajos sobre la gasolina.

¡Una chispa puede incendiar toda la pradera!

Hoy hay una gran indignación en la clase obrera y el proletariado, contra los patrones, contra el gobierno, contra el Estado. Puede haber explosiones brutales donde las masas golpearán a sus enemigos, donde habrá grandes desbordamientos.

El papel de los comunistas es soplar sobre el fuego y dirigir las llamas en la dirección correcta, no tratar de extinguirlo. Debemos estar en todas partes con las masas cuando hay demandas justas, cuando se pueden presentar las consignas proletarias. No tenemos miedo de luchar. Cada movimiento de lucha es atravesado por las contradicciones de la sociedad. No puede haber movimiento "puro", movimiento perfecto. Un movimiento puro es un movimiento sin masas, es un movimiento muerto. Hay ejemplos de agresiones y comportamientos dirigidos por fascistas localmente visibles dentro del movimiento. Contrariamente a la lucha principal que hemos identificado como la lucha contra la vida cara, estos ejemplos no son constitutivos del movimiento, no explican la revuelta de las masas. Es posible luchar contra estos actos localmente, cortando la hierba bajo los pies de los fascistas y eliminando los pretendidos "portavoces" racistas, sexistas, a veces afiliados a partidos de extrema derecha.

Esto es lo que dijo Lenin, quien resume los errores sobre los cuales hemos puesto el dedo, en Balance de la discusión sobre la autodeterminación:

"Porque pensar que la revolución social es concebible sin insurrecciones de las naciones pequeñas en las colonias y en Europa, sin explosiones revolucionarias de una parte de la pequeña burguesía, con todos sus prejuicios, sin el movimiento de las masas proletarias y semiproletarias inconscientes contra la opresión terrateniente, clerical, monárquica, nacional, etc.; pensar así, significa ABJURAR de la revolución social. En un sitio, se piensa, por lo visto, forma un ejército y dice: 'Estamos por el socialismo'; en otro sitio forma otro ejército y proclama: 'Estamos por el imperialismo', ¡y eso será la revolución social! Únicamente basándose en semejante punto de vista ridículo y pedante se puede ultrajar a la insurrección irlandesa, calificándola de 'putsch'.

Quien espere la revolución social 'pura', no la verá jamás. Será un revolucionario de palabra, que no comprende la verdadera revolución.

(...)

La revolución socialista en Europa no puede ser otra cosa que una explosión de la lucha de masas de todos y cada uno de los oprimidos y descontentos. En ella participarán inevitablemente partes de la pequeña burguesía y de los obreros atrasados —sin esa participación no es posible una lucha de masas, no es posible ninguna revolución—, que aportarán al movimiento, también de modo inevitable, sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y sus errores. Pero objetivamente atacarán al capital, y la vanguardia consciente de la revolución, el proletariado avanzado, expresando esta verdad objetiva de la lucha de masas de pelaje y voces distintas, abigarrada y aparentemente desmembrada, podrá unirla y dirigirla, tomar el poder, adueñarse de los bancos, expropiar a los trusts, odiados por todos (¡aunque por motivos distintos!), y aplicar otras medidas dictatoriales, que llevan en su conjunto, al derrocamiento de la burguesía y a la victoria del socialismo, victoria que no podrá 'depurarse' en el acto, ni mucho menos, de las escorias pequeñoburguesas".

Este movimiento, como todos los demás, está atravesado por la lucha de clases. Cada clase trae sus propios lemas, sus propios deseos, sus propios militantes. Los comunistas deben atreverse a ganarse la confianza de las masas y fortalecer el campo del proletariado y las masas populares. En esta lucha, nuestro Partido compromete sus fuerzas junto a las masas en lucha y se esfuerza por desenmascarar a los enemigos del pueblo que están tratando de infiltrarse en ellas.

El capitalismo imperialista sigue en crisis y desata las fuerzas de la revolución

Se ahonda la crisis económica del capitalismo mundial

La situación no es alentadora, al menos para los grandes capitalistas y quienes sueñan con que el sistema puede salir a flote de la enorme crisis económica en que se hunde desde hace una década. La gran crisis del capitalismo mundial es un problema, no solo difícil, sino imposible de superar. Imposible, pues es una crisis de sobreproducción, que es a su vez una de las características intrínsecas del capitalismo: la anarquía de la producción, que hace imposible su planificación, pues no está basada en las necesidades de la sociedad, sino en el insaciable apetito de ganancia y en el conflicto antagónico mundial entre una producción cada vez más social y en una apropiación cada vez más privada concentrada en unos cuantos grandes grupos monopolistas que usufructúan los medios de producción, las materias primas, los territorios y la fuerza de trabajo de la sociedad. La crisis económica saca y revela ante toda la sociedad, la profunda contradicción económica del modo de producción capitalista, entre las fuerzas productivas creadas por el trabajo social rebeladas contra las relaciones sociales de producción capitalista basadas en la esclavitud asalariada, que constriñen su desarrollo.

Riqueza concentrada en un puñado de parásitos y hambre y miseria concentrada en el polo de los productores, donde, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) hasta 2017 las cifras de pobreza crecieron de manera vertiginosa, contabilizando 821 millones de personas en condición de hambre, concentradas principalmente en Asia, África y América Latina, pero con índices de crecimiento también en el resto del mundo.

Parasitismo creciente y estrangulación de la sociedad e incluso de los Estados a manos del capital financiero. De acuerdo con las cifras del Fondo

Monetario Internacional, la deuda pública de los Estados en el mundo aumentó en un 225% del producto interno bruto mundial hasta el 2016 y no tiene visos de mejoría; una cifra mayor que en el 2009 cuando aterrados tuvieron que reconocer la existencia de la gran crisis del sistema capitalista. Esta deuda pública actual está en la histórica cifra de 164 billones de dólares, siendo los países más endeudados China, Estados Unidos y Japón.

La guerra reaccionaria, una forma de paliar la situación

La crisis del capitalismo mundial es insoluble, y como si fuera arena movediza, cada paso que los supuestos salvadores dan para paliarla, lleva al sistema hacia su definitivo hundimiento; pero además, en lugar de amainar las contradicciones, las agudiza a niveles mucho más elevados. La disputa entre las grandes potencias imperialistas no ha cesado, pues una cosa es lo que dicen en sus declaraciones amistosas y otra muy diferente indican sus preparativos reales para la guerra. Una de ellas es la disputa creciente entre Estados Unidos y China, mientras el primero se afana por establecer severas sanciones económicas al segundo, la China imperialista, además de responderle con sanciones económicas, adelanta acuerdos de libre comercio con cerca de 30 países, de los cuales la mayoría son influenciados fuertemente por los yanquis, negocios que van acompañados de “intercambios” militares que buscan fortalecer el dominio del país asiático coludido política, militar y económicamente con Rusia, otra cabeza de la medusa imperialista.

En los medios de comunicación se destacaron noticias como “cazas de OTAN interceptan tres aviones rusos en el mar Báltico”, “Rusia destruye marina de Estados Unidos con sus bombas electrónicas”, “Estados Unidos estaciona tanques y artillería dentro de las cuevas de Noruega”, “Rusia envía el submarino más grande del mundo al mar Báltico”, “Sujóis rusos destruyen 36

misiles que Trump lanzó contra Siria”, todo ello es apenas un botón de muestra del crecimiento de las maniobras y la industria militar y que en lugar de disminuir, crece dramáticamente, como lo certifican diversos estudios e informes cuyas cifras indican que se ha duplicado tanto la producción como el comercio en los últimos años. Según *Amnistía Internacional*: “– El gasto militar global total aumentó de 1,14 billones de dólares estadounidenses en 2001 a 1,70 billones en 2017, un incremento del 50%. – Desde 2002, las 100 principales empresas armamentísticas han vendido armas por valor de más de 5 billones de dólares estadounidenses. – China, Francia, Rusia, Reino Unido y EEUU son responsables de más del 70% del comercio de armas global. EEUU y Rusia son responsables de más de la mitad de las exportaciones mundiales. (...) El 70% de las ventas de armas está en manos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido. Entre los 10 principales fabricantes se encuentran también Alemania, España e Italia”.

Todas las potencias imperialistas se preparan para una eventual confrontación de grandes proporciones. En agosto pasado, Rusia celebró sus “Olimpiadas de Guerra”; una demostración de poderío militar donde participaron 32 países y son una clara provocación a la OTAN a quienes muestran en sus narices la capacidad armamentista y su cercanía militar con otros países en caso de confrontación. A su vez, bajo el nombre de “Trident Juncture 18”, un ejercicio militar tuvo lugar entre octubre y noviembre de 2018, que según analistas, para la OTAN es considerado como el mayor en los últimos 20 años y que juntó fuerzas militares de 31 países encabezados por los Estados Unidos. En abierto desafío a Rusia y sus aliados, se trasladaron a sus fronteras en Noruega, Atlántico Norte y Mar Báltico para demostrar su poderío militar a sus principales oponentes en el mundo. Los juegos macabros de estos ejercicios, son complemento de las cientos de demostraciones a través de traslado de tropas y arsenal a todas partes del mundo, la participación directa en las guerras regionales que azuzan, promueven y financian, dejando miles de muertos como el caso de Siria, Yemen, Afganistán, Congo, República Centroafricana, Chad, Malí, Somalia; a las que hay que sumarles la intromisión en conflictos internos y amenazas de intervención a través de



ejércitos vecinos como el caso de Venezuela, Turquía, India, etc.

Se agudizan todas las contradicciones mundiales del imperialismo

En la medida que toda la economía mundial es sometida a los designios del capital parásito financiero, todas las contradicciones del capitalismo imperialista se agudizan frenéticamente, siendo de mayor importancia la que enfrenta en la arena internacional al proletariado con la burguesía. Además de los preparativos de guerra imperialista, la orden es descargar el peso de la crisis sobre los hombros de la clase obrera y en general de todos los trabajadores: rebaja generalizada de los salarios, recortes al gasto público social como salud, educación, vivienda, gravar con mayores impuestos las pensiones y la canasta familiar, incrementar el recaudo de dinero asaltando el bolsillo de las masas... Todo ello abre la compuerta de la rebeldía obrera y popular, desencadenando, además de incontables huelgas de importantes sectores fabriles, grandes levantamientos de masas como lo que está ocurriendo en Francia donde el movimiento de los “chalecos amarillos” ha tomado la batuta; una gran movilización política que ha tenido sus similares en varios países como Nicaragua, Palestina, Bélgica, Túnez, Argentina, etc.

Por donde se mire, las masas protagonizaron enormes manifestaciones, huelgas y combates que tienen como blanco común las medidas políticas, económicas y sociales de los gobiernos, que afectan a las grandes masas de obreros y campesinos e incluso a los pequeños propietarios o pequeña burguesía de las ciudades. Todos los días hay levantamientos de estas características, las que además tienen el ingrediente muy importante de no ser resueltas en los asuntos fundamentales, pues la solución va en contravía de las órdenes de los dueños del gran capital. Son contradicciones imposibles de resolver de fondo, y eso es beneficioso para el camino revolucionario que sólo puede ver la solución en la Revolución Proletaria Mundial; contrario a las ilusiones de los reformistas que sueñan con un capitalismo con rostro humano, y que en cada oportunidad está haciéndole el juego a los reaccionarios para ayudarles a inventarse supuestas fórmulas para salvarle el pellejo al moribundo capitalismo.

Es un hecho real que los países imperialistas someten a los países oprimidos al yugo voraz del capital financiero, superexplotan al proletariado, saquean sus territorios, arruinan sus economías, despojan y des-

plazan a las masas, y eso lo hacen con el beneplácito y complicidad de las clases reaccionarias locales, quienes en su gran mayoría son socias de sus negocios y por ende hacen parte de las clases reaccionarias. No en vano son ejecutores incondicionales de las políticas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OMC, la OCDE, etc. Todos a una están unidos y eso hace que el odio y repulsa de los pueblos de los países oprimidos contra todos los imperialistas crezca y cada vez más se extienda hacia los gobiernos locales y hacia las clases reaccionarias nacionales:

“Las formas actuales como unos cuantos países imperialistas explotan, agreden y desangran a los muchos países oprimidos, develan la falsedad de su independencia económica y política, y la artificialidad de su soberanía nacional dejando ver que de las viejas burguesías patrióticas nacionales, solo queda el ‘anti-imperialismo burgués’ como taparrabo para ocultar sus compromisos con el imperialismo y contra el pueblo”. [Ver, Situación Actual, Táctica Revolucionaria y Tareas de los Comunistas, de la Unión Obrera Comunista (mlm)].

Tal situación despierta el odio anti-imperialista de los pueblos y la lucha de resistencia a las agresiones; una contradicción que hace parte del frente mundial de la Revolución Proletaria, pero que exige ligarla a la lucha contra las clases reaccionarias nativas, lacayas, socias y cómplices de la dominación imperialista, para desarrollar la Guerra Popular que lleve al triunfo la Revolución de Nueva Democracia en los países semif feudales y coloniales o semicoloniales y la Revolución Socialista en los países capitalistas oprimidos. Tal es el ejemplo que están dando los obreros y campesinos de la India dirigidos por el Partido Comunista de la India (maoísta), quienes construyen con sus fusiles el nuevo Poder enfrentando la genocida operación “Cacería Verde” orquestada por el imperialismo, principalmente yanqui, y las clases reaccionarias en ese país.

El imperialismo pone cada vez más en riesgo la vida en el planeta, y no solo porque tiene en sus manos la posibilidad de desatar una nueva guerra mundial, que sería devastadora para la humanidad; sino además porque continúa su práctica de tierra arrasada con la naturaleza, mediante su explotación indiscriminada que oculta con falsas declaraciones de manejo sostenible, como lo certificó la reunión reciente del G20 en Argentina. Allí, como siempre que se reúnen los representantes de los responsables de la destrucción de la naturaleza, el tema del clima fue puesto sobre la mesa; para firmar nuevamente acuerdos hipócritas de com-

promisos del cuidado con ella; con el ingrediente de que Trump se negó a firmar el acuerdo, en una práctica común en las reuniones internacionales; pero igual resultado habría tenido con la firma o sin ella, porque al final, es solo letra muerta.

Se agrava la crisis social y se fortalece la tendencia principal de la revolución

El mundo está maduro para la revolución. Las condiciones objetivas están dadas para que un nuevo tipo de Estado pueda tomar las riendas de la sociedad y sacar a la humanidad del atolladero en que los reaccionarios la tienen. La crisis del capitalismo es muy evidente, y más aún es claro que las medidas tomadas por los imperialistas y las clases dominantes para paliar la crisis, se convierten en piedras que lanzan al aire para que caigan sobre su cabeza y les dé un nuevo golpe acercándolos a su tumba.

La inmensa masa de obreros y campesinos que deambulan por el mundo en calidad de desplazados o desterrados certifica lo absurdo que es mantener este sistema en pie. Según la Agencia de la ONU para atención a los refugiados – Acnur: “La cifra global de personas refugiadas y desplazadas en todo el mundo se ha incrementado en 2,9 millones, al pasar de los 65,6 millones de 2016 a los 68,5 del año pasado”. Y el capitalismo no puede ni le interesa que esta tendencia se revierta; quienes gobiernan ya han demostrado su incapacidad para hacerlo medianamente estable, y la clase obrera tiene toda la capacidad y disposición para tomar las riendas de la construcción de un nuevo mundo.

Los levantamientos cada vez más grandes, más seguidos, más políticos contra las medidas del Estado hacen que el camino revolucionario se fortalezca, y crea las mejores condiciones para que la labor de los comunistas encuentre terreno fértil para su programa revolucionario, para empujar la organización del Partido político del proletariado y para aprovechar toda esa rebeldía de las masas como fuerza poderosa, que ponga su mira en la destrucción del viejo Estado por medio de la Guerra Popular y la construcción del nuevo tipo de Estado basado en la alianza obrero campesina y sustentado en el poder armado de obreros y campesinos.

El mundo sin duda está maduro para la revolución, y eso hace que la tarea por superar la crisis del Movimiento Comunista Internacional tenga gran importancia pues, por más maduro que esté, si no cuenta con la dirección ideológica, política y organizada de los comunistas, la revolución no pasará de ser una consigna.

200 Millones se Lanzan a la Huelga General en la India



Una gran huelga sacudió la India. Más de 200 millones de trabajadores salieron a las calles y durante 2 días paralizaron las principales arterias económicas de uno de los países más poblados de la tierra. La clase obrera al frente, con el emblemático símbolo de la hoz y el martillo que grafica la alianza obrero campesina, embelleció los ríos humanos que surcaron las calles de las principales ciudades del país. Por alza de salarios, contra el hambre, contra la explotación, contra la muerte sistemática de los obreros en las fábricas, contra las condiciones miserables de empleo y el enriquecimiento desmedido de los grandes capitalistas que muelen literalmente a los obreros para exprimirles hasta la última gota de sudor y sangre.

Fue una gran jornada de lucha contra todas porquerías que produce el capitalismo imperialista, y fue además una demostración de dónde se encuentran las fuerzas decisivas en este podrido mundo burgués publicitado como “invencible”, pero que en realidad está lleno de grietas que los obreros y campesinos taladrarán en todas partes del mundo para acercar el día en que sea barrido por la Revolución Proletaria Mundial.

Publicamos a continuación el reporte de esta importante huelga, subido el 12 de enero en el Blog Cuestionatelo Todo. En la India avanza la Guerra Popular más importante en el mundo actual, una Guerra Popular dirigida por el Partido Comunista de la India (maoísta), que hoy tiene temblando de pánico a los imperialistas quienes han fracasado en su intento por ahogarla en sangre.

Revolución Obrera

200 millones de trabajadores en huelga general en la India

200 millones de trabajadores (de un mercado laboral de unos 470 millones de trabajadores) han participado en la huelga general de dos días organizada en India en protesta contra el gobierno de Narendra Modi y contra el capitalismo que esclaviza a la clase obrera de uno de los países más poblados del planeta mientras enriquece a una minoría fascista y a las grandes corporaciones extranjeras, entre ellas a conocidos canallas como el español Amancio Ortega y su grupo Inditex.

La huelga convocada por los sindicatos de trabajadores ha afectado a las grandes ciudades, paralizando durante dos días parte del transporte público, comercio y servicios bancarios, en protesta a las políticas laborales del Gobierno del actual primer ministro, Narendra Modi, del partido conservador y nacionalista hindú Bharatiya Janata Party.

Una decena de organizaciones sindicales que agrupan a más de 100 millones de trabajadores en todo el país lideraron la huelga, con especial seguimiento en los estados de Kerala, Bengala, Odisha, Maharashtra, Karnataka y Delhi. Se trata de la tercera gran huelga que se vive en el país bajo el actual gobierno, después de las de 2015 y 2016.

Los convocantes de la huelga señalaron, entre otras razones, el aumento de los precios de los alimentos básicos y otras necesidades, además del creciente desempleo, y el aumento de la precariedad de los empleos y la pérdida de derechos sanitarios. A todas estas causas, se ha unido la gota que ha colmado el vaso: la nueva ley laboral que quiere aprobar el Gobierno y que terminó por detonar la convocatoria a la huelga de 48 horas.

Las organizaciones sindicales denuncian que esta ley, aprobada el 2 de enero favorecerá todavía más la explotación de los empleados y aniquilaría los derechos de los sindicatos. Según Asia News “la ley prevé un reconocimiento obligatorio para los sindicatos, tanto a nivel central como estatal. Sin embargo, los trabajadores consideran que dicha ley habilita al gobierno a asumir un “poder discrecional” a la hora de reconocer o no a las agrupaciones sindicales, eliminando de hecho la actual negociación, basada en el consenso conjunto de empleados, empleadores y gobierno. Los sindicatos también exigían la aprobación de una Ley de Seguridad social, el Social Security Act, para proteger a los trabajadores y un salario mínimo de 24.000 rupias (casi 300 euros) para el sector del Transporte.

Por otro lado, hablar de seguridad laboral en India se puede considerar un oxímoron. Cada año en el país asiático pierden la vida unas 48.000 personas en sus puestos de trabajo. Es una media de más de 130 trabajadores muertos por día.

1,3 millones de jóvenes se unen a las filas de los desempleados cada mes. Recientemente, en marzo de 2018, según informaron los medios, para 90,000 empleos en Indian Railways, 28 millones) de personas.

Según un informe reciente de la OIT, en 2018, hasta 18,3 millones de indios estaban desempleados en 2017, y se prevé que el desempleo aumentará a 18,9 millones para 2019.

India tiene una de las tasas de suicidio más altas del mundo para jóvenes de 15 a 29 años. En 2016, 9,474 estudiantes se suicidaron, casi 26 todos los días. Más de 75,000 estudiantes se han suicidado en la India durante los 10 años hasta 2016.

El censo de 2011 reveló que solo el 4,5 por ciento de la población en el país está educada hasta el nivel de graduados o educación superior, mientras que el 32,6 por ciento de la población ni siquiera ha superado el nivel de la escuela primaria. No hay necesidad de señalar, cuáles son las clases y castas con el mayor número de jóvenes educados sin esperanza.

El número de millonarios en dólares en la



India en 2014 aumentó en un 25% desde 2013 a 2017, duplicándose su número posiblemente para 2023. Mientras tanto, la India rural constituye el 66% de la población total, mientras el miembro mejor pagado del 75% de los hogares de la India cobra al mes 72 \$. Todo esto muestra el camino del capitalismo de la India (¿puede el capitalismo seguir otro camino?): mientras aumenta enormemente la riqueza de unos cuantos, la gran mayoría se empobrece.



Por otro lado, existe una creciente solidaridad de propósitos entre el campesinado rural y la clase obrera urbana. El 29 de noviembre del pasado año, trabajadores y estudiantes marcharon junto al campesinado en las calles de Delhi, mostrando su solidaridad. También como consecuencia de la movilización de los campesinos y el fenómeno sin precedentes de una manifestación conjunta, desencadenada por las políticas desastrosas del régimen de Modi, que afectan a todos los sectores de la población, la huelga general de dos días actual ha sido inevitablemente, participando en ella el número record de 200 millones de trabajadores.

Los grandes beneficiados de la situación, además de la oligarquía local hindú representada por Modi, son las grandes corporaciones capitalistas occidentales, como el citado más arriba Grupo Inditex. El gigante textil español, propietario de Zara o Massimo Dutti, facturó 18.437 millones de euros en los nueve primeros meses de 2018, un 2,64% más que en el mismo periodo del año anterior, aumentando su beneficio un 4,1%, hasta 2.438 millones. Todo ello a costa, entre otros crímenes, del trabajo precario e inhumano de sus empleados camboyanos, cingales o indios (por supuesto, en el gigante asiático, pocos de ellos de la minoría hindú, sino en su mayoría de origen indígena, de las castas más bajas de la sociedad, los adivasi).

Lo ocurrido en la India muestra y confirma las directrices y enseñanzas de Engels y Marx en El Manifiesto Comunista sobre las contradicciones del capitalismo y su inevitable destrucción, más temprano que tarde, por la clase que su propio desarrollo crea: **«Lo que la burguesía produce, ante todo, son sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables».**

La Paz que Reciben los Líderes Populares en Colombia

En el año 2018 (igual que los anteriores) ha rondado la muerte en cada rincón de Colombia. La paz anunciada por los ricos, dejó según cifras oficiales de Indepaz 226 líderes asesinados hasta noviembre, sin contar los de diciembre. Las causas de estos asesinatos sistemáticos se atribuyen a la persecución de líderes del movimiento social, reclamantes de tierras, líderes indígenas y campesinos, opositores de Megaproyectos, desmovilizados en el reciente proceso de paz...

Lo cierto es que mientras en el gobierno Santos el asesinato de líderes se asoció a “lios de faldas”, en el gobierno Duque se dice que ni siquiera son sistemáticos; esta es una demostración más que hace ver el papel del Estado respecto a la agudización de este fenómeno: silencio, complicidad y actuación directa en la eliminación de los líderes sociales. Esta ola de muerte, hace parte del terrorismo de Estado con el cual los burgueses, terratenientes e imperialistas también mantienen su poder y dominación sobre la mayoría de la sociedad. Una dolorosa demostración de algo advertido por el proletariado revolucionario: ¡La paz de los ricos es guerra contra pueblo!

Por eso no es raro ver que estos crímenes quedan en la impunidad y es apenas normal; basta recordar las llamadas filtradas en redes, donde los mismos oficiales de policía se ven involucrados en amenazas y persecución. Pero además, de esos 226 líderes asesinados, 120 fueron ultimados desde la posesión de Duque hasta estos días; para “atender” esta situación que “no es sistemática” crearon por decreto la Comisión del Plan de Acción Oportuna (PAO) para Defensores de Derechos Humanos. Un nuevo distractor compuesto por el Presidente, el Ministro de Defensa, el Comandante de las Fuerzas Militares, los Directores de la Policía y de la Unidad Nacional de Protección (UNP) y el Alto Comisionado para la Paz, entre otros; es decir, una banda de criminales encargada de la protección de los líderes sociales y defensores de DDHH.

Una burla a la memoria de los cientos de dirigentes del pueblo y a la vida de los que tengan en la mira; sus acciones no van más allá de guardar la apariencia en el mejor de los casos, porque en últimas con esas medidas tienen acceso directo a los movimientos y actividad de los líderes amenazados; de ahí que continuar confiando en este Estado participe de la persecución, desaparición y muerte, es entregarle la vida al propio asesino. Esta es la paz que a diario reciben quienes quieren regresar a su tierra, quienes cultivan coca para sobrevivir, quienes desafían a los patronos y al Estado con su lucha e incluso quienes oficialmente defienden los DDHH o se acogieron al acuerdo firmado por el gobierno de Santos y los jefes de las Farc. La paz que ofrecen los explotadores a los dirigentes populares, es la paz de los sepulcros.

El pueblo colombiano debe confiar en su lucha y movilización, porque solo un golpe poderoso con un Paro Nacional Indefinido, puede detener el terrorismo de Estado; pero además debe confiar en su fuerza, en los suyos, rodeando a sus dirigentes, exigiendo al Estado capitalista los recursos para la protección de los líderes amenazados, pero no para que sea el Estado mismo quien les de celulares chuzados o escoltas sapos y asesinos, sino para que sean las organizaciones populares las que garanticen la seguridad de sus dirigentes; del mismo modo, las masas necesitan organizar su defensa, el mejor ejemplo siguen siendo los hermanos indígenas y su guardia, para combatir directamente la represión estatal y para estatal. Esto por ahora, mientras el pueblo esté desarmado, porque definitivamente acabar con el terrorismo que impone el Estado de los ricos holgazanes con sus fuerzas oficiales y no oficiales, solo podrá acabar, cuando los obreros y campesinos lo destruyan e impongan por fin el nuevo Estado de dictadura proletaria que realmente protegerá la vida de la mayoría hoy explotada y oprimida.

En el Centenario del levantamiento Espartaquista y el asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht



derrota de la revolución alemana liderada principalmente por los espartaquistas. Luxemburgo y Liebknecht fueron grandes dirigentes del proletariado alemán e internacional que pagaron con sus vidas la derrota de la revolución alemana desarrollada a finales de 1918 e inicios de 1919. Desde Revolución Obrera queremos remarcar la fecha y señalar algunos puntos que son necesario rescatar y recordar, no solo a los lectores interesados en la historia del movimiento obrero mundial, sino a los obreros y campesinos avanzados, como también a la intelectualidad revolucionaria que comienza a acercarse a la ciencia del marxismo para encontrar

El 15 de enero se cumple el Centenario del asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht y la posterior

respuestas o luces para resolver los enormes problemas que aquejan a la decadente sociedad actual.

La Revolución de Octubre inauguró la Nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial

La revolución de octubre liderada por el Partido Bolchevique en Rusia de 1917 transformó radicalmente la historia de Europa e inauguró la era de la Revolución Proletaria Mundial. Un periodo que va desde el tránsito del capitalismo en su última fase imperialista al socialismo, un sistema social que se hace posible en los eslabones débiles de la cadena imperialista y donde la clase obrera está mejor organizada y preparada para instaurar su dictadura de clase en alianza con los campesinos.

Cabe recordar que en la Primera Guerra Mundial iniciada en 1914, las potencias europeas agrupadas en la Entente y las agrupadas en torno a las Potencias Centrales se disputaron a sangre y fuego el control territorial, mercados, colonias y mano de obra ya repartida antes de la guerra, ya que solo por medio de la guerra podían resolver las contradicciones desatadas por la profunda crisis del sistema. La guerra fue una política imperialista para ganar una mejor posición y mayores ganancias para el bando vencedor. Bastaron solo tres años de guerra para convertir a Europa en enormes montañas de cadáveres, trincheras nauseabundas, pestes mortales y la destrucción de cuantiosos bienes producidos en Europa. Aquella barbarie recibió el espaldarazo de los oportunistas europeos, los "héroes" de la Segunda Internacional, quienes estuvieron de acuerdo y dieron sus votos para los créditos de guerra, estu-

vieron de acuerdo con que los obreros y campesinos de toda Europa se mataran por los colores nacionales de los imperialistas.

Ello se explica porque la mayoría de partidos obreros europeos cayeron en el camino del cretinismo parlamentario y de compromiso con la burguesía, camino correctamente denunciado por Lenin y los bolcheviques. Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht en Alemania se opusieron rotundamente a aquella traición del Partido Socialdemócrata Alemán, quien desde el parlamento en 1914 votó a favor de la guerra. En un esfuerzo organizativo e ideológico Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo junto con otros dirigentes y militantes organizaron la Liga Espartaquista hacia los años finales de la guerra.



Es necesario anotar también el enorme descontento que se agitaba dentro de las masas populares de toda Europa, la guerra había transformado radicalmente la vida de las masas oprimidas, ora como carne de cañón en el frente de guerra, ora con hambrunas y carestías en las ciudades, extensas jornadas de trabajo por salarios miserables y la prohibición de todos los derechos esenciales a favor de regímenes militares. Las masas en Europa esperaban con ansias el fin de la guerra, ya que en el transcurso de la misma aprendieron en carne propia el significado de la guerra imperialista; el llamado a morir por los intereses de la burguesía y los imperialistas, era la muerte y destrucción de Europa; la fachada “democrática” con la cual se ungían las instituciones burguesas como el parlamento, fue desechada por la guerra y mostraron ante el mundo su esencia de dictadura al servicio de los monopolios y burgueses; por tales motivos las masas les perdieron fe, asimismo los partidos oportunistas entraron en bancarrota y creció su desprestigio.

Más hacia el Este, en la Rusia zarista, el Partido Bolchevique lideró a las masas insurrectas a instaurar un Estado de dictadura del proletariado, un partido completamente comprometido por desenmascarar la guerra imperialista y frenarla lo antes posible. La revolución

se desencadenó en un escenario lleno de muchos limitantes y difícilísimas pruebas, imposibles de superarse a no ser porque todo un pueblo se hallaba levantado como un solo hombre para encarar la situación y revolucionar la sociedad, gracias a la correcta dirección de un verdadero partido proletario.

Los bolcheviques durante el desarrollo de la guerra defendieron la tarea de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria, es decir, los soldados de cada bando imperialistas no deberían apuntar sus cañones hacia los obreros de las otras naciones, sino hacia el interior de sus países donde acomodadamente vivían las clases dominantes responsable de desencadenar la horrible guerra. Después del triunfo de la revolución, los Bolcheviques firmaron una paz separada con Alemania para frenar la guerra en el Este. En el frente Ucraniano los bolcheviques distribuyeron muchos volantes y propaganda que hacían alusión a la barbarie imperialista y a la necesidad de que los soldados alemanes transformaran la guerra imperialista en guerra civil.

Aquella fue la situación que empujó al pueblo alemán a rebelarse contra el poder del Káiser (el monaguillo de la monarquía alemana) y levantarse para tomar el poder en sus manos.

El levantamiento Espartaquista

Después de la traición de los dirigentes oportunistas del Partido Socialdemócrata Alemán (PSA), el partido se dividió en tres fracciones. Una de ellas fue el grupo conocido por “Liga Spartacus”, dirigida por los dos insignes dirigentes Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, otra fracción al interior del PSA, se autodenominó “Partido Socialista Independiente de Alemania” (PSIA), con su propia organización sindical. Este partido se constituyó en “oposición” a los métodos burocráticos del PSA, pero esencialmente se mantuvo en el parlamento hasta su expulsión en 1917. Disponía de una izquierda de composición obrera que actuaba en la calle, y una derecha que maniobraba en el parlamento. Fue la expresión alemana de lo que Lenin designó con la palabra centrismo a nivel internacional, un partido que agrupaba en su interior a elementos revolucionarios y oportunistas declarados. Finalmente estaban los “Socialistas internacionalistas de Alemania” (SIA), dirigidos por Anton Pannekoek; coincidían en el mismo ideario revolucionario con la “Liga Spartacus”, pero a diferencia de estos, los grupos opositores que conformaron el SIA rompieron definitivamente con el PSA en diciembre de 1916. Querían una nueva organización efectivamente revolucionaria que evitara la formación de una casta de burócratas corrompidos.

Como vemos, desde la bancarrota del PSA en 1914, los elementos avanzados y revolucionarios dentro del



Marinos revolucionarios amotinados durante los combates el día de navidad dentro y en los alrededores del Palacio Real en Berlín, 1918.

partido cometieron un error fundamental al no haber aprovechado la situación de ruptura y reestructurar un partido cohesionado ideológicamente en la lucha contra el oportunismo, o haber generado el terreno para que aquellos elementos oportunistas fueran expulsados del partido y lograr la independencia ideológica y política. Acá aparece el primer desacierto que recae principalmente sobre los dirigentes Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, responsables políticos e ideológicos más avanzados dentro del partido. Tal táctica de convivencia orgánica en un mismo partido con elementos oportunistas es una concepción errónea centrista que deshace la unidad ideológica del partido comunis-

ta, debilitando los elementos revolucionarios y fortaleciendo los elementos oportunistas. Rosa Luxemburgo elaboró una tesis defendiendo las posiciones centristas dentro del partido, Lenin respondió que esta tesis estaba desprovista de toda trascendencia práctica si no iba presidida por la decisión previa de romper a tiempo en cada país, no sólo con las organizaciones que habían aceptado participar en esa guerra, sino con la II Internacional contrarrevolucionaria, a fin de reunir orgánicamente en la lucha, a los elementos revolucionarios de la Internacional, ¡todavía por construir!

En Alemania la situación era caótica, la monarquía constitucionalista dirigida por Guillermo II, un poder en manos de la aristocracia feudal remanente tambaleaba ante la crisis; las contradicciones entre las clases dominantes se acentuaban y la burguesía alemana aprovechaba la brecha abierta para convertir Alemania en una república burguesa común, quería beneficiarse de la inevitable derrota de la monarquía y la revuelta popular para imponer su mejor forma de Estado. En los frentes de guerra ya para el año 1917 la situación también era crítica y desde el Este en el imperio ruso, llegaban las noticias de la Revolución de Febrero. Es en ese mismo mes que el espartaquista Fritz Heckert declaró: *“el proletariado alemán debe sacar las lecciones de la revolución rusa y tomar en sus manos su propio destino”*.

En octubre de 1917 ocurrió la Revolución Bolchevique; la influencia de aquel suceso creció no solo dentro de las masas alemanas sino también en grandes destacamentos de la infantería y la marina. A la par que los elementos revolucionarios de las fracciones del PSA trabajaban para acercar una futura huelga general y una posible insurrección en Alemania y derrocar a la monarquía, los oportunistas no desfallecían en sus intentos por desvirtuar la lucha y confundir a las masas. Los oportunistas acusaban a los revolucionarios de un *“gusto romántico por la revolución bolchevique”*, negando de plano el camino de la huelga de masas y la insurrección armada; Carlos Kautsky se sumó a estas medias tintas desde sus escritos en el Vorwärts, sembrando confusión y dudas sobre el rumbo de la revolución.

Como un último esfuerzo, la monarquía alemana lanzó el 18 de febrero de 1918 una ofensiva sobre el frente del Este, y sus rápidos éxitos en territorio ruso permitieron a los generales asegurar el abastecimiento de las tropas con el trigo de Ucrania. En el Oeste, la ofensiva comenzó el 21 de marzo. Entre ese mes y noviembre, la guerra le costó a Alemania 192.447 muertos, 421.340 desaparecidos y prisioneros, 860.287 heridos y 300.000 muertos civiles, cifras que superaban las de 1917, al tiempo que la tasa de mortalidad infantil se duplicó con respecto a la del año anterior. Pero, aquellos relativos resultados fueron desechos cuando en el frente occidental el ejército alemán se batió en retirada el 18 de julio ante la embestida del ejército Francés con tanques de guerra a gran escala. Los altos mandos militares alemanes iban llegando a la conclusión de que ya era hora de ponerle fin a la guerra. En agosto, Alemania llegó al borde del colapso militar y económico.

El inicio del año 1918 también fue de duras tareas para los comunistas alemanes. Durante la primera quincena de enero, la Liga Espartaquista difundió

una octavilla llamando a la huelga general. El partido centrista PSIA se dividió entre partidarios y contrarios a su convocatoria. El círculo de delegados revolucionarios se reafirmó en la necesidad de su convocatoria y la propagó con gran acogida en las fábricas, mientras Espartaco hacía circular una octavilla informando sobre la ola de huelgas en Austria y Hungría, donde se reclamaba: *“¡lunes 28, huelga general!”*. Ese día por la mañana, 400.000 obreros de Berlín se declararon en huelga. Y al mediodía, 414 delegados aprobaron provisionalmente un programa de siete puntos, tal como fue diseñado en Brest-Litovsk por la delegación Soviética, según los siguientes puntos: 1) paz sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos; 2) representación de los trabajadores en las conversaciones de paz; 3) mejora del reavituallamiento y derogación del estado de sitio; 4) restablecimiento de la libertad de expresión y de reunión; 5) leyes que protejan el trabajo de mujeres y de niños; 6) desmilitarización de las empresas; 7) liberación de los detenidos políticos y democratización del Estado a todos los niveles, comenzando por la concesión del sufragio universal prusiano.

Aquel llamamiento también fue dirigido al ala oportunista PSIA, asistiendo al encuentro delegados abiertamente declarados oportunistas como del ala más radical, de parte de los minoritarios, el ala más radical, acudieron 3 delegados, por los mayoritarios, el ala abiertamente oportunista, asistieron Friedrich Ebert, Philipp Scheidemann y Otto Braun. Ebert pidió la palabra para declarar inaceptables algunas de las reivindicaciones que habían sido adoptadas. Proposición que fue rechazada por mayoría, a raíz de lo cual los tres representantes del PSIA mayoritarios abandonaron el lugar.

Durante la noche del 30 al 31 de enero, la comandancia militar hizo colocar grandes carteles rojos anunciando el refuerzo del estado de sitio y el establecimiento de cortes marciales extraordinarias. Ese día, 5.000 suboficiales fueron llamados a reforzar la policía de la capital. Por la mañana estallaron los primeros incidentes entre obreros huelguistas y tranviarios no huelguistas. Se respiraba un aire de guerra civil. Los tranvías fueron saboteados y se produjeron las primeras detenciones. En el mitin del Parque Treptow y a pesar de la prohibición militar, Ebert tomó la palabra y pronunció la siguiente arenga reaccionaria: *“Es un deber de los trabajadores sostener a sus hermanos y padres del frente y forjarles las mejores armas (...) como lo hacen los trabajadores ingleses y franceses durante sus horas de trabajo. (...) La victoria es el deseo más querido de todos los Alemanes”*. (Ver La revolución alemana 1918-1919). De inmediato fue abucheado, tratado de “amarillo” y de “traidor” por la multitud, a la tribuna subieron otros dirigentes que sí fueron consecuentes con los objetivos de la revolución, entre ellos Dittman, quien fue acusado de subversivo y condenado a cinco años de prisión. Ebert se ratificó solidario con los huelguistas, pero no en su acción sino sólo en sus reivindicaciones sindicales, motivo por el cual la reacción no lo detuvo. El día 3 el gobierno anunció que militarizaría las fábricas si los asalariados no reanudaban su trabajo al día siguiente, mientras los diputados mayoritarios del PSIA en el comité de acción, insistían sobre la necesidad de abandonar la huelga: *“Los peligros —decían—*

son inmensos para los obreros, ya que las autoridades militares se preparan para la represión; la peor política es proseguir la huelga". (Ver obra citada). Maniobraban por todos los medios para desmovilizar a las masas.

El 7 de octubre se celebró en Berlín una conferencia del grupo "Spartakus", en la que participaron los delegados comunistas de Bremen. Se analizó allí la situación de Alemania caracterizándola como revolucionaria. Y después de poner a consideración todos los problemas que la burguesía alemana fue incapaz de resolver en la revolución de 1848, se presentó un programa que abarcó varios puntos como lo eran: la anulación de todas las deudas de guerra; la incautación de la banca, minas y fábricas; la reducción del tiempo de trabajo; el aumento de los salarios bajos; la incautación de las propiedades rurales, grandes y medianas; la amnistía para todos los adversarios a la guerra, civiles y militares; los militares tendrían derecho de organización y reunión; la abolición del código militar y su reemplazo por la función disciplinaria a cargo de delegados elegidos por los soldados; la entrega de los medios de abastecimiento a los delegados de los trabajadores; la destitución de las dinastías reales y principescas, entre otros. Para la realización de este programa, se convocó a crear "consejos de obreros y soldados allí donde aún no existan", para cuya dirección se ofrecieron los más destacados revolucionarios.

El 26 de octubre, el núcleo directivo de las bases obreras que decidieron erigirse en Consejo Obrero Provisional de Berlín, contaba con tres espartaquistas: Liebknecht, Wilhelm Pieck y Ernst Meyer. El dirigente Carlos Liebknecht había sido liberado por la presión de las masas contra el estado de excepción, había figurado como prisionero político y había estado encarcelado desde 1916. Tras su liberación Carlos Liebknecht de inmediato se incorporó al movimiento haciendo parte de su dirección y comenzó a hacer parte de las discusiones candentes del momento.

Una parte de los dirigentes tenían una perspectiva pasiva de los acontecimientos, alegando que era imposible una Huelga General, de otra parte había quienes alegaban que era necesario pasar inmediatamente a la insurrección. Por su parte Carlos Liebknecht tras haber conversado este problema con los bolcheviques desacuerda con uno y con otro. Rechazacategoricamente cualquier propuesta tendente a desencadenar la insurrección armada sin preparación ni certeza acerca de cuál era la real predisposición de las masas.

En noviembre de 1918 estalló la revolución en Alemania. En Hamburgo, el 5 la policía prusiana descubrió abundante material de propaganda en la valija diplomática Soviética y el gobierno monárquico dio seis horas a los representantes de la embajada de ese país en Berlín para abandonar el territorio alemán. La revolución se propagó rápidamente por todo el país. Ese día, tras la revuelta en Kiel, estalló en Hamburgo una Huelga General, en cuyo puerto la multitud se apoderó de los barcos de guerra, de los sindicatos, de la estación central del ferrocarril y del regimiento principal, donde los huelguistas se armaron. Durante la noche, cien hombres entraron en la sede de los sindicatos y llamaron a una manifestación central para el mediodía siguiente. En la mañana del día 6, algunos militantes planificaron la acción y un Consejo Obrero Provisional

se constituyó en la sede de los sindicatos. A la hora prevista, se reunieron más de cuarenta mil manifestantes. Un dirigente independiente hizo aclamar la toma del poder político por el Consejo de Obreros y Soldados. El radical de izquierda Fritz Wolffheim propuso aprobar la consigna de la República de los Consejos. Por la tarde se formó el Consejo de Obreros y Soldados presidido por Heinrich Laufenberg. Durante este tiempo, Paul Frölich, a la cabeza de un grupo de marinos armados, había ocupado los locales y la imprenta del periódico *Hamburger Echo*, donde se imprimió el primer número del periódico del Consejo de Obreros y Soldados de Hamburgo llamado *Die Rote Fahne* que proclamó: ¡Es el principio de la revolución alemana, de la revolución mundial! ¡Salud a la más poderosa acción de la revolución mundial! ¡Viva el Socialismo! ¡Viva la República alemana de los trabajadores! ¡Viva el bolchevismo mundial! (Ver *La revolución alemana 1918-1919*).

En Baviera, el movimiento de los marinos fue creado por un grupo de revolucionarios actuando en las filas del partido independiente. Kurt Eisner, hijo de un acomodado hombre de negocios organizó en Múnich un círculo de discusión en el que participaron unos cien obreros e intelectuales, que sumaron los primeros cuatrocientos afiliados al centrista partido "independiente" PSIA de Baviera, quienes ejercieron una influencia determinante entre los trabajadores de la fábrica Krupp y de otras empresas, forjando estrechos vínculos con el ala socialista de la Liga Campesina dirigida por el ciego Ludwig Gandorfer. Apoyando sistemáticamente la aspiración de las masas por acabar con la guerra, Eisner contribuyó sin duda a preparar la revolución burguesa en Baviera. El siete de noviembre, encabezó en las calles de Múnich una manifestación por la paz, durante la cual se decidió la Huelga General y el asalto a los cuarteles, que provocó la huida del Monarca y la proclamación de Eisner ese mismo día como presidente del Consejo de Obreros y Soldados de la República Bávara.

Hasta ese momento en Alemania existía una situación revolucionaria, donde la lucha por el poder se balanceaba entre dos fuerzas: los Consejos de Obreros y Soldados —no consolidados aún— y las elecciones parlamentarias orquestadas por la burguesía y los oportunistas. La ausencia de un único partido revolucionario con influencia de masas y que hubiera roto todo vínculo con los oportunistas pesó mucho para inclinar la balanza a favor del bando burgués. Contra la revolución conspiraba el reaccionario Partido Socialdemócrata Alemán, con el que ni Rosa Luxemburgo, ni Liebknecht, ni tantos otros como Ledebourg y Haase, decidieron romper a tiempo y combatirle abiertamente, "olvidando" este importante asunto enseñado por los bolcheviques en Rusia al respecto. Los oportunistas unidos en un mismo partido con los elementos revolucionarios lograron confundir a las masas para que soltaran el poder en sus manos, sujetos como el revisionista Stampfer, del *Vorwärts*, pudiera decir que los obreros y los soldados no debían conservar el poder conquistado desde los Consejos, argumentando que solo representaban a una parte de la población alemana, el proletariado. Así lo inyectó en la opinión pública el día 13 de noviembre, haciéndose pasar como un consejista: "Hemos vencido, pero no lo hemos hecho para nosotros solos. ¡Hemos vencido para el pueblo entero! Por eso nuestra consigna no es: 'todo el poder a los

soviets!’, sino: *¡Todo el poder al pueblo entero!*” (Obra citada).

Los centristas bávaros del PSIA procedieron, pues, según los intereses del PSA, es decir, de la burguesía, al contrario de lo que había sucedido en Rusia un año antes, donde los revolucionarios bolcheviques tuvieron este fundamental y decisivo detalle muy en cuenta: no entregar el poder en manos de las masas trabajadoras a la burguesía. Los oportunistas fueron los defensores de esperar las elecciones para depositar el poder en manos del ganador, y fue así como el 10 de enero el mismo Eisner (presidente del Consejo de Obreros y Soldados de la República Bávara) ordenó la detención de los partidarios del boicot a esos comicios del 12 de enero, boicot promovido por los espartaquistas y revolucionarios. Los oportunistas obtuvieron un risible resultado de 2,5% de los votos y por tal motivo fueron derrotados.

Que el movimiento no haya tenido una dirección centralizada jugó a favor de la burguesía quien aprovechó el tiempo y las elecciones para fortalecer y recuperar su poder. La burguesía organizó sus fuerzas armadas paramilitares o *Freikorps*, aplastando a su paso a los

grupos de obreros y marinos amotinados. Las elecciones dieron el último empuje para que la reacción se pusiera completamente de pie y aplastara la revolución. El 15 de enero la reacción ya había destruido casi todos los grupos Espartaquistas sublevados, también fueron detenidos los miembros del PSIA, el mismo Eisner fue ejecutado tres meses después de su captura. Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht fueron brutalmente asesinados y lanzados desde un puente a un canal por los Freikorps. Posteriormente se demostró que en su asesinato participaron activamente los miembros más abiertamente oportunistas del PSA, pues según se documentó, un capitán del cuerpo Freikorps, Pabst, declaró mucho después que ellos “tenían pleno apoyo de Noske”, quien fuera miembro del gobierno socialdemócrata y comisionado del pueblo encargado de los asuntos militares. La dirigencia socialdemócrata empotrada en el gobierno no solo había hecho un acuerdo con los Freikorps para reprimir la insurrección liderada por los espartaquistas, sino para asesinar a sus dirigentes; para más información ver *El asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht crimen de la socialdemocracia*.

Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht para la posteridad



Sobre estos insignes dirigentes, los oportunistas reiteradas veces han osado posar sus pezuñas para desvirtuar los hechos y agrandar su acerbo ideológico en su intento por confundir a las masas; lo que ha obligado a los auténticos comunistas a empuñar la pluma para defender su legado.

Lenin Sobre Rosa Luxemburgo

A ese respecto de manosear a los dirigentes comunistas alemanes por parte del oportunismo Lenin escribió a finales de febrero de 1922 un interesante artículo titulado Notas de un periodista, donde pone en su justo lugar la memorable figura de Rosa Luxemburgo:

“Paul Levi ahora quiere hacer buenas migas con la burguesía, y, en consecuencia, con sus agentes —la Segunda Internacional y la Internacional Dos y Media— mediante la publicación de los escritos de Rosa Luxemburgo en los que ella estaba equivocada. Respondémosle a esto citando dos líneas de una vieja fábula rusa: ‘Las águilas a veces vuelan más bajo que las gallinas, pero las gallinas jamás podrán volar tan alto como las águilas’. Rosa Luxemburgo se equivocó con respecto a

la independencia de Polonia; se equivocó en 1903 en su valoración del menchevismo; estaba equivocada en la teoría de la acumulación de capital; se equivocó en julio de 1914, cuando, junto con Plejanov, Vandervelde, Kautsky y otros, defendió la unidad entre los bolcheviques y los mencheviques; se equivocó en lo que escribió en la cárcel en 1918 (corrigió la mayoría de estos errores a fines de 1918 y principios de 1919 después de ser liberada). Pero a pesar de sus errores, ella era, y sigue siendo para nosotros, un águila. Y no solo los

comunistas de todo el mundo guardarán su memoria, sino también su biografía y sus trabajos completos (cuya publicación los comunistas alemanes están demorando excesivamente, lo que solo puede ser excusado en parte por las tremendas pérdidas que están sufriendo en su dura lucha) servirán como manuales útiles para entrenar a muchas generaciones de comunistas en todo el mundo. “Desde el 4 de agosto de 1914, la socialdemocracia alemana es un cadáver putrefacto”: esta declaración hará que el nombre de Rosa Luxemburgo sea famoso en la historia del movimiento de la clase obrera internacional. Y, por supuesto, en el patio trasero de los trabajadores, entre los montones de estiércol, gallinas como Paul Levi, Scheidemann, Kautsky y toda esa fraternidad se burlarán de los errores cometidos por la gran comunista. A cada uno lo suyo”. (La traducción es de Revolución Obrera).

Trotsky osa manosear la figura de Rosa Luxemburgo

En la década de los treinta, el trotskismo ya se había convertido en un arma para combatir el leninismo en la URSS, por tal motivo Trotsky cimentó su ecléctica

teoría de la revolución permanente en una idea errónea de Rosa Luxemburgo y Parvus en 1903. Frente a la sucia maniobra de Trotsky, Stalin escribe “Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo” en 1931, recordando la enseñanza de Lenin y denunciando el papel oportunista del trotskismo. Trotsky buscó crear una gran muralla entre Lenin y Stalin artificialmente, pero falló en su intento por “demostrar” que Stalin odiaba a Rosa Luxemburgo mediante sofismas y engaños.

A finales de la década del 30 se realizaron en Moscú los juicios donde se demostró que los oportunistas al interior de la URSS y los trotskistas no solo se habían convertido en un grupo anti-soviético y anti-leninista sino en un grupo de saboteadores, asesinos, espías y conspiradores al servicio de los nazis y de los fascistas japoneses como se puede ver en Evidencia de la colaboración de León Trotsky con Alemania y el Japón.

Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknetch en la actualidad

Además de su inquebrantable actitud internacionalista frente a la guerra imperialista, de su vida entregada al intenso trabajo en las filas de la clase obrera para contribuir a su emancipación, del valor para autocriticarse de los errores y corregir en la práctica, existe un asunto de la táctica de los comunistas hoy en discusión en el seno de los comunistas, la cuestión de las Huelgas Políticas de Masas y frente a la cual, tanto Rosa Luxemburgo como Carlos Liebknetch contribuyeron en su esclarecimiento.

Hoy no solo Colombia sino todo el mundo se ve sacudido por una serie de luchas, huelgas y bloqueos de las masas sublevadas. Gran popularidad ha adquirido el movimiento de los “Chalecos Amarillos” en Francia demostrando la enorme fuerza de las masas trabajadoras de las ciudades, así como pusieron de relieve una forma de lucha descubierta por los proletarios a inicios del siglo XX en Rusia, durante la revolución de 1905

y que recibió en el movimiento obrero la denominación de Huelga Política de Masas. Una forma de lucha que a pesar de los hechos testarudos de la realidad es negada o desconocida por algunos comunistas en la actualidad, quienes en su ceguera metafísica la tildan de economista, reformista y no solo opuesta a la guerra popular, sino además la consideran, junto con la insurrección armada, como una posición oportunista.

Aquí es bueno resaltar cómo Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknetch escribieron interesantes notas al respecto y popularizaron aquella forma de lucha, haciéndola consciente dentro del partido y las masas alemanas. Son textos que vale la pena desempolvar y leer a la luz de los acontecimientos actuales. Ellos son Huelga de Masas, Partido y Sindicatos de Rosa Luxemburgo y En favor de la Huelga Política de Masas - Huelga de Masas: ¡el Método de lucha Específicamente proletario! de Carlos Liebknetch.



Que en el centenario del asesinato de estos gigantes del movimiento obrero alemán y mundial, los proletarios revolucionarios en Colombia, al rendir el sentido y merecido homenaje a su memoria, rescaten su legado a la causa de la Revolución Proletaria Mundial separándose de los revisionistas mamertos y trotskistas.